FRAY MOCHO
MARTIN JEREZ

Notas femeninas

Tan adelantada es esta estación de verano, que muy pocos son los modelos nuevos que os puedo ofrecer hoy; sin embargo, tenemos algunos que doy en esta página y que son muy caprichosos unos, confortables otros como para playa y, en fin, otros preciosos para estar con elegancia en su "home". Si queréis, mis amables lectoras, vamos a pasar revista a estos lindos figurines.

Encabezando la página, veo un bello modelo apropiado para casino: es de raso Vermeil, en negro, combinado con otro satin o raso en un tono beige rosado con un cinturón angosto y borlas en perlas coral. No podéis daros cuenta qué precioso es este modelo una vez terminado. Aquí las mangas son cortas, pero si queréis que sean largas, como para aprovechar esta toilette para paseos o visitas, nada más fácil: no hay nada más que prolongarlas hasta encima de los dedos. No las diré que cierren más el escote, no, pues sería restarle gracia, y nuestro modelo no es de los llamados exagerados, es un término medio, sobre todo para esta estación de tanto calor.

El modelo de la derecha, en la cabecera, es sencillo y a propósito como para niñas o señoras jóvenes; se hace en voile color rosa pálido, adornado con pespuntes; el alto y ancho cinturón a damero blanco y negro, da una nota suave y original. Este mismo adorno en damero se repite en la capelina de crêpe, colocado adelante en forma de aigrette.

El otro modelo es a propósito como para los días frescos de Mar del Plata, Necochea o Montevideo. Esta toilette se hace en satalga color tête-de-negre, con un cuerpo plastrón en burella blanca, adornado con unos gruesos y grandes botones de nácar y pespuntes en el mismo tono del género del traje. Boina en gruesa burella blanca, sin ningún adorno. Os aseguro que un traje en estas condiciones es siempre bien acogido por mis friolentas y coquetas lectoras que tienen la dicha de pasar esta calurosa estación a orillas del mar. Si bien es cierto que allí también se siente el calor durante el día, a la caída de la tarde refresca siempre y a veces hace frío; por lo tanto nunca está de más tener en su ajuar un traje de abrigo.

Ahora examinemos los dos preciosos modelos de prendas para entrecasa.

El del centro es un coquetón paletot, en shantung, color verde, adornado con lindos bordados en tono azul paon obscuro. La amplitud está reunida de atrás y adelante, bajo los brazos, por una gran borla de perlas chiquitas en varios tonos de azul. Este mismo modelo puede ser copiado en muselina, crêpe de chine, etc.; como no tiene mangas, es sumamente cómodo y de gran elegancia. Si tenéis temor a su transparencia, podéis entonces emplear telas algo más tupidas, como, por ejemplo, raso, sedas, etc.

Nuestro último figurín nos hace ver una robe-chemise, o sea un traje-camisa, en crêpe rosado con un pequeño paletot en voile gris, color azul-noche, todo bordado en seda negra y azabache azul. Una larga cadena de grandes y gruesas cuentas de azabache negro, adorna el cuello. Es verdaderamente sorprendente el ver cómo resulta feliz esta combinación de seda y azabache, sobre un diáfano y flexible voile. Y ya que hablo de cadena, las diré, queridas lectoras, que siguen haciendo furor. Las hay de precio para las privilegiadas de la fortuna, y otras, aunque más sencillas, no dejan de ser quizás las preferidas, pues son preciosas en sus combinaciones, colores y gustos. He visto algunas hechas en canutillo.

A. DE DAUMONT.

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 31 de enero de 1918 — Núm. 301

Mutualismo

POR EL SEÑOR JOAQUÍN B. GIMÉNEZ
DIRECTOR DE LA SECCIÓN CORREOS

EMPIEZA ya a producir resultados prácticos entre nosotros, dignos de tomarse en cuenta, la difusión de los principios de mutualidad, asistencia y seguro social en sus amplias y modernas orientaciones y que tomaron a su cargo personalidades, hombres de ciencia, legisladores, corporaciones y asociaciones privadas, entre las cuales se destaca en primer término el Museo Social Argentino.

La propaganda, empeñosa e inteligente, de aquellas ideas, se concreta ya en obras; las obras comienzan a dar su fruto.

Los que conocen nuestro medio ambiente, reacio a este género de estudios y trabajos, acaso como una consecuencia de un poco elevado nivel intelectual, precisamente en las clases llamadas a beneficiarse de las conquistas del mutualismo, podrán apreciar la ardua tarea realizada.

No sólo ha sido preciso vencer esa apatía enervante que apaga entusiasmos y quiebra energías, sino que ha requerido un máximo de esfuerzos para luchar contra la práctica inveterada, poderosamente arraigada en los espíritus, de esperarlo todo del Estado, de las autoridades, y recurrir al erario público como fuente exclusiva e inagotable de recursos.

No se tenía en cuenta los resultados maravillosos a que lleva el mutualismo racionalmente organizado y que llega a constituir instituciones poderosas con el mérito singular de concurrir con los poderes públicos al mejoramiento social sobre la base de recursos propios que dignifican, pues que convierten el favor en derecho, alejan del parasitismo, de la caridad y de la beneficencia públicas, levantando la moral del individuo, desde que él contribuye con su aporte a prevenir las contingencias desgraciadas de su vida: enfermedad, desocupación, ancianidad, invalidez, etc., etc.

Felizmente hay una plena evolución en marcha que, me atrevo a pensar, acaso no sea ajena a nuestra ya larga crisis económica. Si más educa la pobreza que la opulencia, la infelicidad que el bienestar, es lógico presumir que, privadas las corporaciones de los recursos que les allegaba el Estado en forma de subsidios, subvenciones o como se les llame, ha debido incitarlas a valerse por sus propios medios antes que dejarse aniquilar por los males intensos que las minaba. No quiero decir con esto que el Estado deba permanecer indiferente ante sus esfuerzos; muy al contrario, debe encauzarlas, vigilarlas y auxiliarlas pecuniariamente con leyes protectoras que afiancen su mantenimiento y aseguren sus altos fines humanitarios y altruístas.

Si la mutualidad es sobre todo previsión, ha de empezarse por el niño aun antes del nacimiento y de la madre inmediatamente después, prohibiéndole a ésta todo trabajo y asegurándole sus recursos semanas antes y después del parto.

Nuestra ley sobre el trabajo de la mujer y de los niños, que ha de ser uno de los mayores timbres de honor de su promotor, el ex diputado nacional doctor Alfredo L. Palacios, contempla esas circunstancias, pero necesita ser perfeccionada por la aplicación de las enseñanzas y observaciones de la práctica posteriores a su sanción.

Luego, ocuparse del niño en la escuela. Felizmente, en el transcurso del año, algunos consejos escolares han hecho en la capital obra meritoria y patriótica difundiendo la Asociación Escolar Mutualista, que es, para la infancia desvalida, protección y amparo, y para todos los niños en general, sea cual fuere su condición, fuente preciosa de nobles y bellas sugestiones. Sin autoridad para discernir un aplauso, permítaseme que sólo a título de padre lo haga llegar a los caballeros de los consejos escolares números 1 y 9, en cuyas escuelas tengo mis hijos y a quienes he escuchado, no sin emoción, repetir con el entusiasmo propio de la pureza de las almas infantiles, las sencillas conferencias dadas sobre mutualidad y la organización práctica realizada sobre la base de la contribución personal en pro de los niños de condición más modesta y más necesitada.

Sr. Joaquín B. Giménez

Dib. de Bilis.

Y así sucesivamente, del niño al adulto, al anciano, a la viuda, a los hijos, en la desocupación, en la enfermedad, en la invalidez, en la muerte, el mutualismo tiene un enorme campo a recorrer, haciendo obra patriótica de mejoramiento individual y social.

Todos estos puntos, así como importantes cuestiones conexas, serán materia de deliberación y estudios en el futuro congreso de la mutualidad, a celebrarse en esta capital en marzo próximo, bajo el patrocinio del Museo Social Argentino.

Su programa de trabajos, recientemente publicado, anticipa la excepcional trascendencia de ese torneo, cuya comisión organizadora, compuesta de distinguidos caballeros, ha tenido, con singular acierto, la visión clara de las necesidades del momento al plantear los principales temas que serán materia de debate.

A mi juicio, es uno de los más trascendentales el que se refiere a las "Bases de constitución de las mutualidades" para sentar científicamente los principios que debe inspirar su organización de modo tal, que puedan cumplir en la práctica sus propósitos eficazmente y no correr al fracaso con resultados contraproducentes al no poder afrontar las contingencias que se proponen.

Para terminar, quiero dejar probado con datos escuetos en un ejemplo práctico, lo que pueden las agrupaciones cuando aunan esfuerzos, recursos y voluntades en defensa de sus propios intereses.

El personal de correos y telégrafos se ha asociado para defenderse de la tuberculosis, creando una asociación titulada "Sanatorio mutualista para empleados de correos y telégrafos".

Fundada en 1915 sobre la base de una contribución de $ 0.25 mensuales, cuenta con trece mil adherentes; ha distribuído ya beneficios en forma de subsidios, asistencia médica, pasajes, medicamentos, etc., por valor de $ 30.000 moneda nacional y sin tener en la fecha la más mínima deuda; cuenta en caja $ 90.000 moneda nacional—noventa mil pesos moneda nacional—sin que haya solicitado ni recibido en momento alguno ayuda pecuniaria del gobierno.

Asiste al personal de correos y telégrafos de toda la república dondequiera que se encuentre, y ha tratado en su Dispensario de la capital centenares de empleados, restituyendo a sus familias y a sus oficinas, curados o mejorados, numerosos elementos útiles que, sin su amparo, hubieran perecido llenando de zozobras quién sabe cuántos hogares.

El congreso de delegados electos por el personal de correos y telégrafos, reunido en esta capital en número de 40 representantes de toda la república, acaba de terminar sus tareas perfeccionando los estatutos de la institución e introduciendo en los mismos cuanta mejora aconseñaba la experiencia realizada y la necesidad de ampliar su esfera de acción.

Ha contemplado así, entre otras cosas, la posibilidad de hacer clínica general toda vez que los recursos lo permitan y mediante una contribución subsidiaria. Ha resuelto instituir por separado, con fondos y recursos independientes del formado ya para combatir la tuberculosis, una sección "Seguro de vida", a semejanza de las instituciones similares alemanas que amparan por igual, teniendo por base una cuota mutual idéntica, a todo el personal sin computar diferencias de edad o estado de salud, y ha designado finalmente una comisión especial para la construcción de un sanatorio propio y casa de reposo que permita intensificar la lucha preventiva, velando por la salud del numeroso personal.

Invito a los hombres de ciencia y a todos los que se interesan por estos asuntos, a pasar vista por la memoria de dicha institución, que se da a quien lo solicite en la dirección de correos.

J. B. Giménez

Buenos Aires, enero de 1918.

Para los niños y los grandes

La casa en que vivimos y la salud

I. — EL AIRE

—¡Qué envidia me producen a veces los animales cuando pienso que sin haber estudiado viven más higiénicamente que nosotros!

—¿Por qué lo dices, Carlitos?

—Porque ellos no necesitan preocuparse mucho de lo que deben comer, de la tela y la forma de sus trajes, de examinar prolijamente los planos para construir su habitación, del sinnúmero de precauciones que debe tomarse para evitar las enfermedades, aumentar la salud, prolongar la vida.

—También el hombre primitivo vivió así, comiendo lo que la naturaleza ponía al alcance de sus manos, viviendo en grutas o cavernas, sin vestidos o cubriéndose con pieles de animales. Y así viven todavía, en muchos lugares, pueblos salvajes. Supongo que tú no querrías volver a esa vida...

—¡Oh, no! Pero si pudiese hacer más sencillas las costumbres actuales... Vea usted lo que ocurre con las casas que habitamos, sin espacio ni aire suficientes, sin luz, estrechas, húmedas, tristes...

—Cierto, hijo mío, porque todos quieren vivir en la ciudad y, si es posible, en el centro, en vez de alejarse y buscar la vida higiénica en las campañas.

—¡Pero es que no todos pueden hacerlo teniendo sus medios de vida en las ciudades!

—Así es; y entonces, en esto de la habitación como en tantas otras cosas, es menester ilustrar a las gentes para que aprovechen las ventajas de vivir en las ciudades, pero reduciendo en todo lo posible los inconvenientes. ¿Y por qué se te ha ocurrido hoy hablar de estas cosas, Carlitos?

—Impresionado por lo que nos refirió el maestro en la clase de higiene. Llevó un librito que recibió de Estados Unidos (1) y nos leyó parte de un capítulo donde se encuentra una estadística hecha en la ciudad de Nueva York para mostrar la extraordinaria influencia que tienen sobre la mortalidad las condiciones de la casa en que se vive.

En una serie de habitaciones para pobres, construídas de tal manera que no tenían detrás otras casas ni muros cerrados que impidiesen la llegada del aire y de la luz suficientes, la mortalidad no pasaba de 29 por mil habitantes, mientras que en el mismo barrio, en las series finales de habitaciones cerradas por detrás, los fallecidos alcanzaban al 61 por mil, más del doble. Los niños menores de un año morían entre 200 y 400 por mil.

En Alemania, en la ciudad de Berlín, se hizo en 1885, una experiencia más grande aún, demostrativa de lo que ocurre cuando se vive en la estrechez.

La estadística había comprendido a 1.300.000 habitantes. De éstos, 73.000 vivían a razón de una pieza por familia, y en la cual dormían, cocinaban y comían; 382.000 se distribuían en familias que ocupaban cada una dos piezas; 432.000 en tres piezas, y 398.000 en cuatro piezas.

Ahora bien; de los de una pieza por familia, moría el 163 por mil; de los de 2 piezas, el 22; de los de 3, el 7, y de las de 4, el 5 por mil. Es decir: los que se distribuían en cuatro piezas tenían 30 veces más probabilidades de vivir todo el año que los habitantes de una sola.

—¡Claro! Esa es la consecuencia del poco aire, del aire impuro con gases u olores de ropa sucia, entre alimentos y sobras descompuestas, gente desaseada, hasta con animales en las habitaciones.

Debilitados los organismos en semejante medio, son incapaces de luchar contra las enfermedades, como luchan y vencen los que llevan una vida más higiénica. Es esa vida sin aire puro la aliada de la terrible tuberculosis, por ejemplo, enfermedad que se evita y se cura como las demás, cuando se es previsor.

El carácter, la moralidad, el amor al trabajo, resultan igualmente influenciados por la habitación misma.

He ahí por qué las autoridades deben intervenir, cada vez más, ilustrando al pueblo y exigiendo que en las construcciones de casas para obreros, en las fábricas y talleres, en las escuelas y demás edificios públicos, se respeten las reglas de la higiene.

También la gente acomodada y los ricos, suelen acortar su vida o amargarla porque sacrifican al lujo o a la moda la construcción de sus casas, o por ignorancia prescinden de arreglos ventajosos. Por ejemplo: olvidan que deben preferir para dormitorios, escritorios, cuarto de labores y en general donde se pasa mayor número de horas cada día, las piezas mejor ventiladas y que reciben más sol, reservando las otras para sala, comedor, etc.

Hay también muchísimas personas que ignoran todavía la conveniencia de suprimir, en todo lo posible, cuanto pueda acumular gérmenes nocivos, como son, v. gr.: las molduras y relieves en las paredes, puertas, muebles; las alfombras, cortinados, asientos, afelpados, etc. Y por añadidura, temiendo que pierdan su color el papel de las paredes o los adornos de las habitaciones, impiden la entrada abundante de la luz y del aire, que son los dos grandes irreemplazables desinfectantes naturales, los dos grandes enemigos del médico y del boticario.

Que no tenga jamás su pieza olor a "encerrado", ese olor que te enerva y te da dolor de cabeza. Compara con la sensación gratísima que experimentas al salir al aire libre puro, de día o de noche. ¿Nada te indica esa diferencia?

Observa la frescura de tu espíritu para estudiar mejor, tu alegría, tu mayor apetito, cuando te despiertas después de haber dormido en una habitación bien ventilada.

Si no tienes el hábito de dormir así, aun en invierno, adquiérelo. Si no te atreves a hacer bruscamente el cambio, hazlo progresivamente, abriendo un poco más cada noche tu puerta o tu ventana.

Tu cuerpo bien cubierto en la cama, no tendrá frío y las horas de sueño serán de vida y no de envenenamiento por insuficiencia de oxígeno en los pulmones.

—Pero, papá, ¿y las corrientes de aire que traen tantas enfermedades, resfriados, influenza, reumatismo, pulmonías, etc., etc.?

—No, querido; esa creencia es otro error, hijo de la ignorancia.

Cuando no se conocía la existencia de los pequeñísimos organismos (microbios) causantes de muchas enfermedades, había que hallar un culpable y uno de ellos fué, y lo es aún para las personas sin ilustración, el aire. Pero reflexiona un momento y sin necesidad de emplear tú mismo el microscopio tendrás indicios significativos.

¿No has observado con cuánta frecuencia, cuando se "resfría" una persona de la familia, no tardan en enfermarse también los que se hallan en contacto con ella? Es que han sido contagiadas y no enfermadas por el aire. Y si se hiciera una estadística, se comprobaría que son atacadas mucho, muchísimo más, las personas que viven en habitaciones cerradas y calentadas, que las que andan al aire libre y expuestas a los vientos fríos, como, por ejemplo, los cocheros, marinos, agricultores, carteros, etc.

Conserva el necesario calor a tu cuerpo, nutriéndote bien, abrigándote, haciendo ejercicio; pero deja penetrar constantemente el aire puro a tus pulmones, a todas horas, y así te hallarás mejor que acurrucándote junto a la estufa y con las ventanas cerradas.

Evita, sí, las corrientes de aire frío dirigidas sobre una sola parte del cuerpo en reposo y que penetra, no por la puerta o la ventana ampliamente abierta, sino a través de una abertura estrecha.

Y no respires por la boca; respira por la nariz. Así el aire llega como tamizado y un poco entibiado a tus pulmones. La nariz se halla guarnecida interiormente de pelitos que detienen el polvo flotante en el aire y dentro del cual, ya lo sabes, puede haber elementos nocivos a la salud.

¡Cómo me agradecerás más tarde estos consejos cuando la experiencia te pruebe la verdad que los inspira, a despecho de los prejuicios que mantiene la ignorancia!

II. — LA LUZ

¡Busca también, y siempre, la luz y el calor del sol, hijo mío!

Su influencia sobre nuestra vida y nuestra felicidad es mucho mayor de lo que imaginamos.

¿Quién no conoce la que ejerce sobre las plantas?

¿No las has visto tú marchitarse y morir si se las priva del sol? ¿No has visto ciertas flores cerrarse de noche y abrirse de día y algunas girar en dirección de aquél?

¿No sabes que los animales callan y se ocultan al llegar la obscuridad y vuelven a correr, alegres, por el campo, llenando los pájaros, con sus gorjeos, el ambiente, cuando el astro reaparece?

Sólo el murciélago y la lechuza salen de noche. Acaso por eso son considerados animales del mal agüero, aun cuando no sean tales.

Sugieren también la idea de los hombres malvados que trabajan en la sombra, temerosos de que los descubran.

El sol es la vida. Por eso algunos pueblos lo adoran como a su Dios.

¿No has notado en tí mismo la acción que sobre tu espíritu ejercen los días grises, cuando el sol permanece oculto detrás de nubes opacas?

Tu alegría disminuye y hasta suele invadirte tristeza profunla. Pero brilla de nuevo el sol y tú renaces como las plantas y se animan tus ojos y corres y saltas como tu cabrito y cantas y gozas como tu jilguero.

Eres feliz porque la luz y el calor del astro bienhechor activan la circulación de tu sangre, vigorizan tu organismo, hacen que funcionen mejor todos sus resortes.

Observa el color, los movimientos, el aspecto general y hasta la entonación al hablar, del hombre que pasa largas horas trabajando en las minas subterráneas; compáralo con el agricultor que trabaja al sol y al aire.

Recuerda lo que leíste el otro día y lo que te explicó tu maestro: el sinnúmero de niños miopes que han perdido la perfección de su vista porque trabajaron largo tiempo, en las escuelas y en sus casas, con luz insuficiente. También leíste que el sol mata por sí sólo los microbios de muchas enfermedades, inclusive el de la tuberculosis. Y son innumerables los atacados por esta enfermedad que se curan viviendo al sol, como se fortalecen los anémicos y desaparecen varias enfermedades de la piel, a veces hasta con simples baños de luz artificial eléctrica.

¡Y cuántos otros efectos benéficos han de descubrirse todavía!

Vivamos, entonces, a la luz, todo lo más posible. Y fuera de los días muy calurosos, dejémosla penetrar, sin atenuarla, en nuestras habitaciones.

Y tú, madre, no sacrifiques a la vanidad o al capricho, tu propia salud y la de tus hijos. Levanta las cortinas, abre las ventanas.

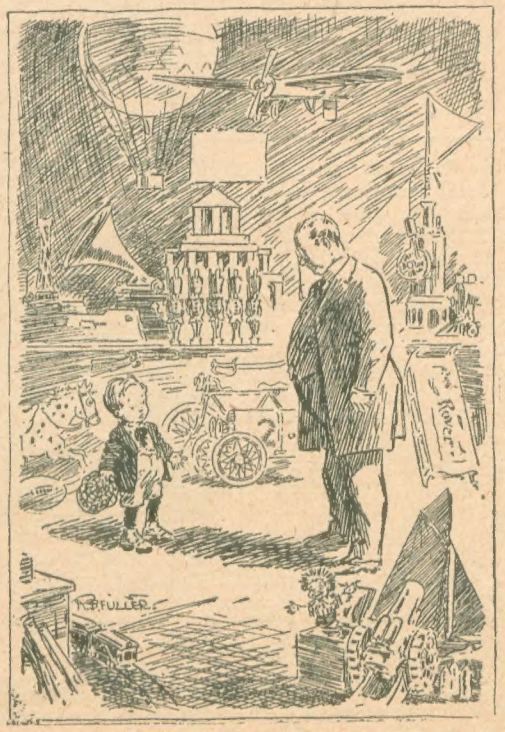
¡Paso al sol, portador de salud, de alegría, de bondad!

El sol, como luz, es símbolo de verdad. No quiere nada oculto. "Seamos, como él, claros, sinceros y también como él, calurosos, para realizar el bien".

Pablo A. PIZZURNO.

(1) "Town and city", por Francis Gulick Jewet.

EN LA JUGUETERIA



—¿Quiere tomarme como empleado, para arreglar las cosas?...

"El Paraguay Ilustrado"

Es el título de un album en cuyas 300 páginas se reflejan aunque pálidamente, las bellezas, adelantos y riquezas naturales de la República Paraguaya.

Su autor, el señor Manuel W. Chaves, prestigioso periodista y político de larga actuación en aquel país ha tratado de reunir en su valiosa obra cuando mayormente puede interesar a su país respecto a la difusión del conocimiento de sus condiciones, recursos y actual estado de progreso.

Después de las primeras páginas del album, dedicadas a las enseñas y al himno patrio, figura una reseña geográfica de que es autor el distinguido escritor don Arsenio López Decoud, miembro de la Sociedad Geográfica de París, y que detalla la etimología del nombre Paraguay, situación, límites, extensión territorial, orografía, hidrografía, clima y producciones nacionales de la república hermana. Pasa luego a la descripción política, a los progresos edilicios, vías de comunicación, asistencia pública y beneficencia nacional, ejército y armada, y por último, a un estudio detallado y profusamente documentado de las principales fuentes naturales de riqueza nacional. Complementan el mérito a la nueva obra diversidad de datos del mayor interés y gran número de grabados que reflejan, aunque pálidamente, las maravillas de aquella privilegiada región de América.

LIQUIDACIÓN *Harrods*

Verdadero acontecimiento de **ECONOMÍA** y **CALIDAD,** esperado en todos los hogares.

Se inauguró el lunes 28 último, con un éxito de público, de aceptación y de unánimes simpatías, superior a cuantos hasta la fecha se han obtenido en Buenos Aires. El secreto de este triunfo se explica, porque en esta liquidación rigen:

Precios rebajados de verdad
en todos los artículos, sin excepción;
en su calidad insuperable;
en su distinción esencial.

La LIQUIDACIÓN *Harrods*, clásica venta semestral que ya constituye una característica en las costumbres de esta Capital, terminará indefectiblemente el 9 de Febrero próximo, no prorrogándose bajo ningún concepto.

HARRODS, a fin de facilitar al numeroso público que, especialmente en estos días, afluye a sus salones, la adquisición de los artículos, recomienda tener presente las siguientes

IMPORTANTES INSTRUCCIONES:

1.° En caso de tener que remitir la compra a su domicilio en la Capital Federal, sírvase indicar el día que usted desea recibirla para evitar retardos y devoluciones.

2.° La devolución de la mercadería puede dar lugar a que se anule la venta, o por lo menos se retarde su envio hasta después de la Liquidación.

3.° **Lleve usted su compra, personalmente.** Pequeña incomodidad que se compensa con la ventaja de utilizarla en el acto, y sin exponerse a demoras involuntarias en su envío.

4.° **COMPRE USTED CON CARNET.** Cada día, en la primera compra que realice, si va a continuar visitando otros **Departamentos,** exija usted al vendedor un **Carnet de Compras** e indique claramente su nombre, apellido y dirección (calle, número y piso), (si es hotel: número del appartement). Preséntelo a los vendedores sucesivos quienes anotarán su compra en el **Carnet y se facilitará así la remisión de toda su mercadería en un solo y rápido envío.**

Al retirarse, sírvase entregar su Carnet al último vendedor que lo atienda, o dejarlo en la **Gerencia Tienda** o en la Oficina de Reclamaciones.

Con estas instrucciones aprovechará usted prácticamente de esta

LIQUIDACIÓN HARRODS

considerada como el ideal de la economía en todos los hogares, y que terminará el 9 de FEBRERO próximo.

Harrods FLORIDA 877 PARAGUAY 554

Casa en MAR DEL PLATA
San Martin 2465
Unión Telef. 292. Mar del Plata

El norteamericano típico

La fusión de razas en el llamado crisol americano es sólo algo superficial, en opinión del doctor Ales Hrdlicka, conocido antropólogo yanqui, encargado de la división de Antropología Física del Museo Nacional de los Estados Unidos. Acaba de terminar un estudio, realizado en varios años, que comprende a centenares de descendientes directos de los primitivos colonos de los Estados Unidos. Su conclusión es la de que la fusión de las razas hasta formar un tipo étnico nacional, carece de fundamento.

El investigador en cuestión ha hallado las características de los primitivos colonos del territorio norteamericano, aun fielmente conservadas en sus descendientes después de cerca de dos siglos, y cree que aunque transcurran varios siglos no desaparecerán sus rasgos típicos. Opina, sin embargo, que los descendientes actuales de los antiguos "peregrinos", "virginianos", "holandeses" y "hugonotes" no se diferencian entre sí tanto como se diferenciaban los individuos de los distintos grupos de que proceden.

"No ha habido, dice, amalgama de esos diferentes pueblos mediante las uniones matrimoniales entre ellos y las condiciones de vida idénticas, y si ahora se observa en sus descendientes cierta semejanza común, este parecido no pasa de los músculos del rostro. Las diferencias fundamentales, tales como la estructura de la cabeza y otras partes de la anatomía, persisten todavía."

Su estudio de la descendencia de los colonos primitivos fué mucho más difícil de lo que se supone, pues en la actualidad casi no se encuentra en los Estados Unidos una familia que presente, durante tres generaciones, una serie no interrumpida de ascendientes norteamericanos, pues ha intervenido la sangre europea, más frecuentemente de parte de la línea materna, en el curso de esas tres generaciones.

Sin embargo, ha logrado establecer ciertos datos definitivos. Por ejemplo, los norteamericanos primitivos, tanto hombres como mujeres, eran más altos que los habitantes de cualquier país de Europa, exceptuando a los escoceses. El término medio de la estatura era, en los hombres, de 174 centímetros, y de 162 en las mujeres; y el peso, de 154 libras para los hombres y 130 para las mujeres, es decir, más o menos como el de los europeos de aquella talla.

Los hombres genuinamente norteamericanos son, por lo general, y en cuanto a su desarrollo físico, bellos ejemplares de la raza blanca. En cambio, las mujeres son por el mismo concepto, y comúnmente, inferiores a lo normal. Se observa en ellas escaso desarrollo de la caja torácica y de los hombros. Pero en la generación joven actual se da mayor importancia a las condiciones que favorecen el desarrollo físico: alimentación apropiada, deportes, vida al aire libre, etc. Y se puede afirmar que las mujeres jóvenes de ahora son, físicamente, muy superiores a sus madres.

En cuanto al tipo genuino de norteamericano, es decir, al del descendiente de los primitivos colonos, puede decirse que posee como características: rostro alto y ovalado, que en el caso de las mujeres da a veces la impresión de ser demasiado largo. La frente es amplia en ambos sexos. La nariz es más bien larga, y su ancho, mediano.

En ambos sexos el ancho de la boca es mediano, y se parece a la de los franceses. Las orejas son grandes, quizá más grandes que la de los primitivos inmigrantes, excepto los ingleses. El doctor Hrdlicka agrega que la cara de los primitivos norteamericanos conserva todavía su largo en los descendientes de la generación actual, pero su ancho ha disminuído, y las mandíbulas tienden a hacerse más pequeñas.

Un curioso resultado de la investigación fué la imposibilidad de hallar una persona de cabellos netamente rubios entre 200 personas que se suponía de ascendientes nacidos en el norte de Europa. Casi todas eran de cabellos obscuros o ligeramente claros sin ser rubios, y ninguna los poseía negros. Entre los hombres examinados ninguno tenía cabellos rojizos; en cambio, la proporción de mujeres con cabellos de este color fué de 10 por 100.

Una cabeza yankee típica, según el antropólogo doctor Hrdlicka.

Ni un bocado del desayuno antes de tomar agua

Un vaso de agua caliente con fosfato, impide las enfermedades y nos conserva bien.

De la misma manera que el carbón al consumirse deja tras sí cierta cantidad de material incombustible en forma de ceniza, así el alimento y las bebidas tomados día tras día dejan en el canal digestivo cierta cantidad de material no digerible, el cual, si no se elimina del sistema cada día, se hace alimento de los millones de bacterias que infestan los intestinos. De esta masa de desechos dejados atrás se forman venenos, como las ptomaínas, que son absorbidos por la sangre.

Los hombres y las mujeres que no pueden sentirse bien deben empezar a tomar el baño interno. Tomar todas las mañanas antes del desayuno un vaso de agua realmente caliente con una cucharadita de fosfato limestone, para eliminar de los treinta pies de intestinos la acumulación de venenos del día anterior y las toxinas, y mantener todo el canal digestivo limpio, puro y fresco.

A las personas sujetas a jaquecas, resfriados, bilis y estreñimiento, así como a otras que despiertan con mal gusto en la boca, aliento fétido, dolores de cabeza, rigidez reumática, o con acedía o eructaciones después de las comidas, se les recomienda encarecidamente proveerse de un cuarto de libra de fosfato limestone en la botica, y comenzar así a practicar el aseo interno. Les costará poco, pero es lo suficiente para hacer de cada persona un entusiasta de este asunto.

Recuérdese que el baño interno es mucho más importante que el externo, porque los poros de la piel no absorben impurezas para la sangre, lo cual arruina la salud, mientras que los poros del intestino, sí. De la misma manera que el jabón y el agua caliente limpian, suavizan y refrescan la piel, así también el agua caliente y el fosfato limestone obran sobre el estómago, el hígado, los riñones y los intestinos.

Angelus

(Del libro "Tristitiæ Rerum", recientemente aparecido)

Algunas vidrieras se ven iluminadas.
Humean los hogares. A lo lejos suspira
una tímida flauta, y en el aire se aspira
un húmedo perfume de rosas deshojadas.

El cárdeno horizonte va apagando su hoguera.
Una trémula hoja desciende, lenta, al suelo...
¡Va a recoger el Angel, para elevarla al cielo,
de la tarde que muere la plegaria postrera!

La luz se va... en las sombras del callado aposento
aletea un murciélago, como un presentimiento
rozando nuestra frente... Una inmensa amargura

el corazón oprime, y en tan solemne hora
la voz de la campana parece que murmura:
—¡Un alma sube al cielo! ¡Alguien se ha muerto...! ¡Llora!

Ritornelo

¡Volver otra vez a veros
desde lejos, sin turbaros,
ojos azules y claros
de mis amores primeros!

¡Oh, Margarita, hilandera
de mis ensueños lejanos,
ya no jugarán mis manos
con tu blonda cabellera!

¿Quién eras? ¿Adónde fuiste
único amor rubio y triste,
de mi niñez sin amores...?

¡Volver de nuevo a miraros
desde lejos y entre flores,
ojos azules y claros!

Más allá de la vida

Yo amo esas viejas salas largo tiempo cerradas
donde los pasos tienen un eco de pavura,
que sienten las saudades de las cosas pasadas
y hasta exhalan un húmedo olor de sepultura.

En los viejos espejos verdosos y empolvados,
se asoman fugitivas y se esfuman borrosas
siluetas ideales de mujeres hermosas,
igual que en la memoria los recuerdos amados.

En los amplios salones hay almas, desprendidas
de las nobles y ricas telas envejecidas,
que platican de amores o que danzan sin ruido

cuando la luz del día melancólica muere...
Y en noche de difuntos, alguien dice que ha oído
al viejo clavicordio rezar un "Miserere".

Francisco VILLAESPESA.

Concertista argentina

Señorita Amelia Nieto, concertista de guitarra, que próximamente se presentará al público con un escogido repertorio de estilos y aires nacionales que canta y ejecuta admirablemente.

Continúa la gran liquidación de BLUSAS para señoras; modelos muy elegantes y de última moda, a precios de verdadera ocasión.

54360—**BLUSA** confeccionada en fino "voile" blanco, adornada con bordados, vainillas y alforcitas, lindo cuello de organdí festoneado y bordado, botones de "macramé", liquidamos a. . . . . $ **3.90**

54159—**BLUSA** confeccionada en fina batista blanca, con grandes alforzas y grupos de "petits plis" lencería, forma muy elegante y prolijamente terminada, liquidamos al excepcional precio de. . . . . $ **1.95**

54383—**BLUSA** confeccionada en fino "crêpe" de hilo, fondo blanco con cuello y puños adornados de batista de color, botoncitos en el mismo tono, modelo elegantísimo, liquidamos a. . . . . $ **1.60**

54365—**BLUSA** confeccionada en "voile imprimé" de color; cuello, puños y peto de organdí blanco con vivos de color, botones de fantasía en el mismo tono, modelo muy elegante, liquidamos a. . . . . $ **2.95**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: A. de Mayo, Perú y Rivadavia

La fibra de Manila y el hilo sisal

En la primera mitad del siglo pasado el "cáñamo de Manila o fibra de Manila" (más adelante daremos su verdadera designación) se difundió en los centros industriales como materia prima para la fabricación de cuerdas e hilos de atar. Ya en 1843 los Estados Unidos recibieron 27.820 balas de la llamada fibra de Manila. Ultimamente la importación anual de esa materia en el mismo país fué de 830.000 balas. Casi toda esta clase de

Cortando la planta de "abaca"

fibra producida en Manila va a los Estados Unidos. Otra materia prima de excepcional importancia para la fabricación de cuerdas y que se emplea como la de Manila es el sisal, del que hacen los Estados Unidos cuantioso consumo sobre todo para necesidades agrícolas.

Debe advertirse que con ese nombre se designa también a un sustituto procedente de una planta distinta de la denominada sisal. El principal productor es Méjico, que en los últimos años ha exportado con destino a los Estados Unidos cerca de un millón de balas por año.

Para el fabricante de cuerdas, la materia prima por excelencia es el cáñamo de Manila. Propiamente hablando no es cáñamo, sino la fibra de una planta de banana silvestre que crece en las Islas Filipinas. Los botánicos la llaman "musa textilis", y su nombre vulgar en Filipinas es el de "abacá".

Las Filipinas tienen el monopolio de esta importante materia prima que nunca ha sido cultivada con éxito en otro país.

El "abacá" se cultiva plantando vástagos de una planta madre, en suelo previamente preparado, es decir, limpiado de vegetación extraña. Al cabo de tres años, las plantas, gruesos tallos blandos, tienen unos quince pies de altura y cerca de un pie de diámetro y están en condiciones de ser cortadas. Ese tallo es el conjunto de los tallos de las grandes hojas que crecen compactamente en capas superpuestas. La fibra se obtiene de la parte externa de esos tallos; la interna está constituída por una pulpa blanda que no se utiliza, y que los indígenas quitan con una cuchilla montada sobre una viga, entre las cuales se hace pasar las hojas, operación que exige especial destreza porque de ella depende la integridad y limpieza de la fibra. Así separada de la pulpa, la fibra es puesta a secar en tenderos formados con cañas. Una vez seca se hace con ella madejas que son llevadas a los depósitos del exportador, donde se las embala en fardos de 275 libras cada uno.

El mejor sustituto del cáñamo de Manila es el sisal. El largo de la fibra de Manila es, por lo común de 6 a 10

Los grandes tallos de la abaca pasan entre una cuchilla y un tronco que las despojan de la parte pulposa.

pies; el del sisal, de 2 a 4. La cualidad extensible del sisal es la de tres cuartas partes de la fibra de Manila. Esta última se distingue por su suavidad y flexibilidad, cualidades que no posee el sisal. Además éste sufre y se descompone por la acción de la humedad, lo que no ocurre con la fibra de Manila.

El Estado mexicano de Yucatán tiene su mayor fuente de riqueza en la producción del sisal que exporta, principalmente por intermedio de los Estados Unidos, a todos los países productores de cereales.

El cáñamo de Manila es la materia ideal para la fabricación de cuerdas. Sin embargo, como su precio es elevado, se la emplea con una mezcla de

Las capas fibrosas del "cáñamo de Manila"

sisal, o se la sustituye por éste. El sisal mismo no basta a satisfacer toda la demanda del mercado. De aquí que se emplee reemplazantes, ya de plantas semejantes como la yuca y la agave, de México, o la llamada "fibra de Nueva Zelandia" que se utiliza mucho en la industria norteamericana y que se hace pasar como sisal, sobre todo si va, en las cuerdas o hilos, mezclada con cierta proporción de sisal. Pero esta fibra de Nueva Zelandia no posee ni con mucho las cualidades de resistencia de las dos de que estamos hablando. Aunque esté almacenada, al cabo de años se vuelve quebradiza y se deshace fácilmente.

El sisal.

El rústico carro filipino que transporta las madejas de fibra.

Fisonomista

Dos mujeres se encuentran al cabo de varios años de no verse.

—¿Cómo está usted?—pregunta la más joven.

—¡Caramba!—exclama la otra.—Me halaga ver que me ha conocido usted al cabo de tanto tiempo! Eso me indica que he cambiado muy poco.

—Le he conocido a usted por la verruga de la nariz, que efectivamente no ha cambiado.

El niño que sufre de estreñimiento no quiere jugar ni se ríe.

Si el niño está malhumorado, febril y enfermizo, dele el Jarabe de Higos "California."

¡Madres! Sus niños no son intranquilos ni malhumorados por naturaleza. Fíjese a ver cómo tienen la lengua; si está sucia es señal evidente de que el estómago, hígado e intestinos delicados necesitan un laxante.

Cuando el niño esté indiferente, pálido, febril, resfriado, tenga el aliento fétido, mal de garganta, no coma, no duerma ni funcionen bien sus intestinos; si tiene dolores de estómago, o diarrea, acuérdese que un laxante suave para los intestinos es el primer tratamiento necesario.

Nada igual al Jarabe de Higos "California" en enfermedades de los niños; dele una cucharadita y en pocas horas desaparecerá el estreñimiento venenoso, bilis ácidas y alimento fermentado que obstruye los intestinos, y su niño estará sano y contento otra vez. Todos los niños encuentran este inofensivo y delicioso "laxante de fruta" muy agradable al paladar, y es siempre eficaz para los órganos interiores. Las direcciones para tomarlo, tanto los niños de todas las edades como los adultos, vienen impresas en cada botella.

Téngalo siempre a la mano. Un poco que se le dé hoy, salvará a un niño enfermo mañana; pero compre el genuino. Pídale a su boticario una botella del Jarabe de Higos "California", y vea que sea el fabricado por la "California Fig Syrup Company".

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos

Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

Agencia de FRAY MOCHO en MONTEVIDEO

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

INSTITUTO OPTICO LOMBARDI — CARLOS PELLEGRINI 468

¿Tiene usted los ojos débiles? ¿Sufre de dolor de cabeza?

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad.

Anteojos o lentes, oro reforzado, desde . . . . . $ 8.—
Lentes Ideal, oro reforzado „ 10.—
Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos. . . . . 15.—
Anteojos o lentes níquel fino $ 5.—

Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.

KALISAY, es el mejor vino quinado. Tónico aperitivo agradable y sano recomendado por los médicos.

Una rara consecuencia de la guerra

Invasión de animales en el Congo

El Africa Central sufré actualmente de hambre, por primera vez desde hace veintiseis años, y acaso más intensamente que en cualquier otro período de su historia. Y esta condición de hambre, que ocurre en una región donde los más variados alimentos vegetales se producen espontáneamente, casi sin ayuda del trabajo humano, es, en definitiva, una de las consecuencias de la guerra mundial. El doctor Ricardo L. Garner que se encuentra en el Congo Francés en procura de ejemplares de monos antropoides para los jardines zoológicos de diversos países, declara: "El período de hambre que estamos sufriendo se debe en parte a la haraganería de la población nativa, pero ésta no es su causa principal. Los elefantes, búfalos, jabalíes, gorilas, chimpancés y toda clase de monos han sido extraordinariamente numerosos este año y destruyen las plantaciones en áreas vastísimas. Los negros tienen pocas armas de fuego para combatir la invasión de tantos animales que acaban con sus plantíos de mandioca y banana".

La invasión se debe, según el doctor Garner y numerosas cartas de soldados, a que el estruendo de la artillería en la zona de combate en el Africa Central ha espantado a los animales de los bosques y los ha hecho huir hacia regiones más tranquilas.

"Diez y ocho veces he visitado el Africa Central en los últimos veintiseis años—continúa diciendo el doctor Garner—pero nunca conocí tanto atrevimiento y falta de temor en los animales de los bosques. En otra época permanecía horas y horas oculto en mi jardín a la espera de que se acercara una familia de chimpancés que, impulsada por el hambre, viniera a robar una caña de azúcar o unas mazorcas. Pero, ahora llegan hasta la entrada misma de mi casa, y se ubican, sin precauciones, a pocos metros del sitio en que estoy escribiendo. Devoran todo: hojas, tallos, raíces, de manera que los indígenas quedan privados, no sólo de su alimento, sino también de los medios para rehacer sus plantaciones destruídas."

En julio último el doctor Garner había ya contado más de cincuenta especies de monos antropoides, habitantes del oeste, sudoeste y sudeste del Africa. Se estima que recientemente más del doble de ese número de otras especies salvajes han emigrado hacia el Congo. Por otra parte, la invasión de aves, tiene algo de prodigio: han aparecido en vastas bandadas que no se recuerda haber visto antes y en las que van aves desconocidas.

En cuanto a los chimpancés, el doctor Garner que los estudia desde hace años, sostiene que poseen un lenguaje formado por varios sonidos de un significado siempre igual en cada uno y que el hombre podría hablar con los chimpancés si estudiara ese lenguaje que puede pronunciar perfectamente.

El campeón de los gatos

"Turk's Chanceller", que ha sido declarado por el jurado el mejor de los 141 gatos finos presentados en la última exposición del "Atlanta Cat Club", de Nueva York. Es un magnífico ejemplar, de dos años de edad, de largo y abundante pelaje azulado, que ganó, además del campeonato anual, veinte premios.

La lección

El oficial recomendó especialmente a los soldados que iban a tener licencia:

—Si en el bar algún civil hiciera observaciones ofensivas y tratara de buscar querella, el soldado debe tomar tranquilamente su cerveza y salir del establecimiento.

Luego quiso cerciorarse de si sus subordinados le habían comprendido y preguntó a uno de ellos:

—¿Qué haría usted si un civil lo provocara?

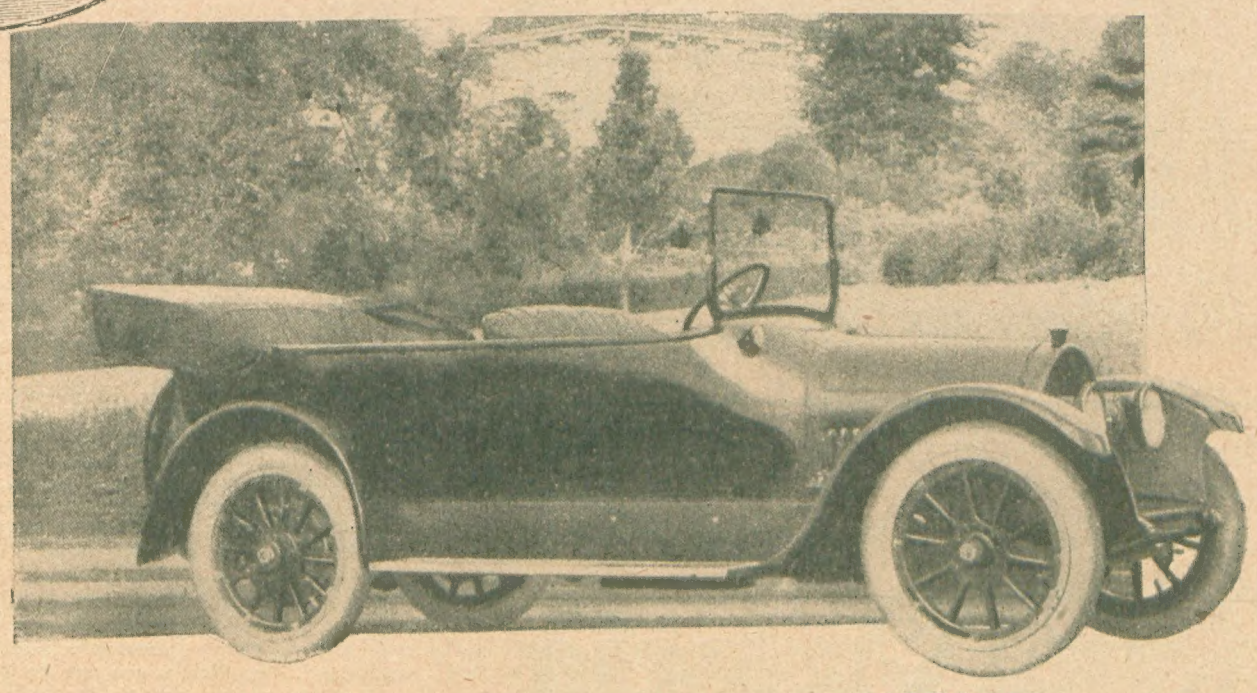
—Tomo su cerveza y me voy.

El lecho

Reglas higiénicas.—La cama, cuando es demasiado blanda, determina un estado congestivo y da lugar a una excitación nerviosa que es mejor evitar.

La cama encerrada dentro de una alcoba pequeña, o rodeada de colgaduras, no es de aconsejar, porque queda así muy reducida la capacidad de aire destinado a la respiración.

Las almohadas de pluma mantienen la cabeza a una temperatura demasiado elevada y provocan un flujo excesivo de sangre hacia el cerebro; son preferibles las de lana y mejor todavía las de crin.



Antes de haber recorrido un kilómetro en un **"CADILLAC" ocho cilindros,** tendrá Vd. la satisfacción de comprobar el notable avance experimentado en el desarrollo del automovilismo.

FEHLING Hnos.
Bdo. de Irigoyen 745
BUENOS AIRES

MIS LECTURAS.— Juan Bautista Alberdi

Es mi maestro desde hace treinta años. Todos los días tiene para mí una indicación oportuna y un consejo desinteresado. Recuerdo la primera vez que entré en libre comunión con su espíritu. Mi noble amigo el doctor Angel Ferreyra Cortés, al regalarme el ejemplar definió el significado del obsequio con una frase sintética y comprensiva. Lea el libro, me dijo. Después de leerlo, medítelo. Y después de meditarlo, debe consultarlo siempre en todas las cuestiones fundamentales que afecten la organización y el progreso del país.

Guardo ese ejemplar como una reliquia. Me acompaña siempre. Sus páginas reflejan todo el hondo sentir con que esa inteligencia sabia escudriñar el vasto escenario, para precisar, en fórmulas concretas, los problemas que plantea la nacionalidad en los destinos de la América.

Mi profesión de fe surge espontánea. Alberdi es todavía el eje central alrededor del cual giran todos los postulados sociológicos que caracterizan la Nación. Pensador profundo, observador imparcial y expositor vibrante, dentro de aquella limpidez de su estilo que refleja la imagen de la patria, como las aguas cristalinas la silueta que las contempla, singulariza su personalidad con los caracteres que exteriorizan los genios tutelares en la travesía de la historia. Por esta circunstancia, mientras sus contemporáneos reducen su estatura al contacto del ala niveladora del tiempo, Alberdi alcanza las magníficas proporciones que destacan inconfundible su fisonomía, original y sugestiva.

Sin más poder que las ideas, labra Alberdi en la conciencia pública, la convicción serena y profunda que clarea el porvenir y señala el derrotero. No tiene en su haber las insignias que, en el período medioeval de la política argentina, fueron siempre opresivas y prepotentes. En su estructura civil le falta el oropel de la clase militar. En cambio, exhibe robusta su cabeza pensadora que impone la solución por la propia gravitación de los sucesos. Mientras las pasiones deslustran, en esas horas, la eficacia poderosa del pensamiento, adquiere Alberdi, para la posteridad, el relieve con que se inmortaliza.

Al proclamarlo mi maestro y al enunciar mi profesión de fe alberdiana no tengo ninguna violencia que, en cierto modo, desautorice la sinceridad que siento al formularla. Alberdi límpido y sereno, cuando ensancha los horizontes del porvenir; Alberdi dialéctico y apasionado, cuando combate los errores de la época y los prejuicios de su tiempo; Alberdi expositor eximio, cuando describe el escenario y proyecta la arquitectura social de la República; Alberdi productor y sembrador de ideas, con la vibrante energía del luchador infatigable. Alberdi es, para mí, el mentor siempre escuchado en los estudios que inevitable y fatalmente he debido hacer para disciplinar mis actividades. Cada frase, en sus escritos, tiene la elocuencia fascinadora que estereotipa el concepto. Recio y claro, inflexible y rectilíneo, vibrante y sonoro, siempre define el enunciado como un postulado evidente. Desprovisto de retórica realiza, desde este punto de vista, el ideal del escritor: el mayor número de ideas con el menor número de palabras. Justo en el decir, no admite una doble interpretación ni un doble significado. La fuerza incontrastable de la idea, al corporizarse, ennoblece el vocablo. Ningún escritor argentino, tal vez ningún escritor sud-americano, quizás ningún escritor anglo-sajón, tiene esa limpieza literaria que caracteriza las modalidades de Alberdi, cuando burila con el cincel de su estilo las páginas que iluminan los destinos manifiestos de la Nación en el escenario ilimitado del porvenir.

José BIANCO.

Enero 1918.

El cigarrillo para toda ocasion

LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria

La acusación oficial contra "Crítica"

El ministro interino de relaciones exteriores, considerando punibles ciertas apreciaciones que el diario "Crítica" publicó no ha mucho, referentes a la delegación diplomática mejicana que actualmente se halla en Buenos Aires, se dirigió por nota a su colega, el titular de la cartera de justicia e instrucción pública, a fin de que, por el ministerio fiscal, se incoe la consiguiente acción criminal contra el citado periódico.

Creemos que la prensa, en el ejercicio de su alta misión, es soberana por encima de todos los convencionalismos de situación o de ambiente, y cuando, dentro de justos límites, desdobla su actuación hacia sanas orientaciones, no puede ni debe existir nada que impida o coarte la más libérrima expresión de ideas.

El periodismo constituye en nuestros días el revulsivo que más saludablemente obra sobre el organismo social y aunque a semejanza de la secreción hepática, su acción ofrezca a veces sabores acres o amargos, no por eso deja de ser menos necesaria y beneficiosa que lo es aquella función orgánica. "Crítica" se halla en este caso, y su comentario diluído en el tono festivo, burlón y cáustico de su carácter, tenía forzosamente que llegar más a lo vivo.

No es, pues, muy acertado que digamos el exceso de celo demostrado en la acusación oficial contra el diario que nos ocupa, y que, en resumidas cuentas, viene a prestigiar la popular hoja de la tarde, revelando la eficacia de su control periodístico.

Fray Mocho, afirmando su espíritu de solidaridad periodística, expresa abiertamente su adhesión al colega acusado y al mismo tiempo le tributa un sincero aplauso por su valiente campaña en pro de la causa aliada, que tantas y tan hondas simpatías despierta en toda la república.

Gaceta

Así empezó a llamarse al relato de los asuntos públicos. Al principio del siglo XVII se inventó en Venecia esta buena costumbre, en la época en que Italia era todavía el centro de las negociaciones de Europa, y Venecia el asilo de la libertad. Llamaron a unas hojas de papel impresas, que repartían una vez cada semana, "Gacetas", nombre sacado de "gazzeta", moneda de escaso valor que tenía curso obligatorio en Venecia. En seguida imitaron ese ejemplo las principales ciudades de Europa.

Diarios casi semejantes se publicaban en la China desde tiempo inmemorial. En esa nación se imprimía todos los días la "Gaceta del Imperio", por orden del soberano.

El origen del "aparador"

En el libro "Costumbres domésticas de la Edad Media", dice Wright que una de las cosas de ostentación y lujo en las casas de la gente rica era la vajilla, y, por lo tanto, gustaban lucirla ante los convidados, colocándola sobre una mesa a la vista de los comensales. Tiempo después, para poder exhibirla mejor, se usaban varias mesillas sobrepuestas, y tras esto se creó el primitivo "aparador". Los franceses lo llamaron "dressoir", porque las diferentes piezas estaban en él "dressées", o alineadas.

Aurora Bunge

El conde Kagg se sentía siempre intimidado en presencia de la señorita Aurora Bunge. Apenas se atrevía a dirigir la palabra a esa joven reina de la sociedad. Pero en el último baile de la temporada trató de vencer su timidez y declararse por fin; ¿no era acaso la última ocasión favorable antes de la partida para el campo?

Después del vals la condujo hasta el saloncito que dominaba la escalera monumental de la mansión.

Esta vez estaba resuelto. Pero ¿cómo empezar? ¿Por qué ella no se decidía a alentarlo un poco? Sin embargo, ella adivinaba lo que ansiaba decirle. No: la joven permanecía allí indiferente, jugando con su abanico, sonriendo imperceptiblemente, según le parecía. Sabía cuánto era bella y cuánto la admiraban; sabía también que se acercaba a los treinta años; que su tez perdería frescura en las horas en que la luz de las lámparas no agregase un esplendor artificial a su carne pálida, a sus cabellos espesos y obscuros entre los cuales refulgía una estrella de diamantes.

—¿No se presentaría una ocasión para que usted visite algún día mi castillo?—dijo él al fin, vacilando, pero acentuando con la mirada el significado demasiado atenuado de las palabras.

—Está muy lejos esa ocasión; mamá no quiere viajar este verano.

—Pero... podría suceder que usted hiciese el viaje sin su señora madre—insinuó el conde con aparente intención.

Ella parecía no comprender.

—¿Con quién viajaría en ese caso?—preguntó, alzando la mirada.

—Con... ¡conmigo!—le contestó, dichoso de haber hallado la respuesta.

Aurora sonrió: una sonrisa sin alegría, forzada.

—No, conde, eso no se podría hacer aquí, en Suecia. Dicen que en América suelen hacerlo, pero entre nosotros lo observarían sin benevolencia.

—Sin embargo... suponga que el castillo le pertenece.

En su voz parecía animarse el contento de haber dado con esa frase.

—¡Oh!, entonces preferiría ir sola—declaró rápidamente, tomándose del brazo del conde para dar algunos pasos.

—¿Y se me permitiría ir... después?—interrogó él, con más ánimo al sentirse al lado de la joven en vez de estar frente a ella.

—Es posible que alguna vez le invitara con motivo de una recepción o una fiesta—respondió Aurora mientras una sonrisa se esbozaba en la mirada sombreada por las pestañas.

Hubo un silencio prolongado, hasta que ella pareció dispuesta a romperlo:

—¿Qué me pediría en cambio de ese derecho de propiedad?—preguntó, deteniéndose en el momento en que la orquesta se hizo oir de nuevo.

—Nada.

Y se atrevió a oprimir delicadamente la mano que descansaba en su brazo.

Aurora rió de nuevo, sin alegría, con una laxitud acentuada, y, retirando su brazo, dijo gravemente, en un tono altivo y glacial:

—Necesito todo el verano para reflexionar. Tendrá usted mi respuesta en el otoño.

No fué esa la única declaración que oyó Aurora esa noche. El barón Gripenfeldt, oficial, conocido sobre todo por haber llevado una existencia turbulenta y disipado así toda su fortuna, juzgó llegado el momento de buscar un buen partido. Se creía que le estaba permitido elegir, pues contaba en su pasado varias aventuras afortunadas. Pero Aurora vió casi una ofensa en su declaración. Ella no estaba allí para casarse con un hombre que sólo buscaba que le pagaran sus deudas, ella que podía elegir entre todos. El barón se vió, pues, despedido con una frialdad casi hiriente. Sin embargo, al día siguiente circuló el rumor de que la señorita Bunge se había comprometido con Gripenfeldt, y los acreedores, suponiendo que la baronesa Bunge les satisfaría al cabo de cierto tiempo, dejaron al deudor tranquilo durante ese verano.

* * *

La baronesa Bunge poseía en la costa, orlada de innumerables islas, una propiedad que no había visitado desde hacía mucho tiempo. Allí fué a pasar las vacaciones ese año. Aurora se alegraba de abandonar los placeres monótonos de la capital, por la soledad campesina. Se hubiera dicho que esperaba del cambio la llegada de ese milagro desconocido que a veces la imaginación promete a los espíritus cansados.

Pero cuando volvió a ver las vastas estancias de muebles abandonados y envejecidos, le pareció respirar un pesado aire de encierro; la visión de ese "home" le pareció herida por algo de muerto, de inmóvil y desprovista de todo recuerdo que a ella ligara. Le hacía pensar en el destino de envejecer sin haber vivido realmente el suyo. Y desde ese momento gustó vivir afuera, al aire libre. El gran silencio de la naturaleza le traía algó de melancólico y de angustioso. La llamaba a él algo imponderable y creía reconocer en él voces misteriosas que jamás lograba oir en medio del bullicio del mundo que se divierte.

Aurora, inclinándose bajo las ramas bajas de los majestuosos álamos, juntaba las delicadas flores nacidas entre el musgo y se dejaba asustar por las ardillas de miradas curiosas. Nadaba en el agua transparente, sueltos los cabellos, como una ondina, y se tendía sobre la arena fina calentada por el sol. Se interesaba en la vida de los insectos y pájaros y capturaba tritones en los arroyos claros, entre las rocas. A veces se iba de madrugada, con el pescador, para ver sacar las redes. Pero su mejor distracción era la de sentirse llevada sobre las aguas, en el velero, inclinado por los impulsos del viento. Poco a poco se hacía intrépida y la idea de un peligro la fascinaba, así como la estimulaba todo lo que era violento... Vivía sin cesar con la impresión de llevar dentro de ella un poema sonoro, triunfal y ardiente, que celebraba la opulencia de la naturaleza.

Había renacido toda la frescura de su belleza. Las comidas sencillas, el sueño bienhechor, le habían devuelto una salud floreciente y era para ella un gozo nuevo respirar el aire puro. Las maravillosas noches del norte tenían también su fascinante encanto y todo le parecía vibrar de vida intensa. La naturaleza entera no cesaba de decirle: canta, crece, florece, vive y goza.

A alguna distancia, en el mar, había por esos parajes un islote, rodeado de arrecifes, donde más de una embarcación naufragara. Desde hacía algunos años existía un pequeño faro y una casita para el guardián. Aurora tenía siempre la intención de ir hasta allí en un bote a vela, pero una u otra circunstancia se lo había impedido hasta entonces. Como no existía abrigo protegido, los botes sólo podían acercarse en un tiempo excepcionalmente favorable. Por fin, un día, en el mes de agosto, el pescador juzgó que el viento se prestaba para la excursión.

—Iremos, puesto que la señorita no tiene miedo; pero el viento se hará sentir.

—Tanto mejor—declaró Aurora instalándose en la popa, envuelta en su "plaid",—así nos divertiremos.

Ya en viaje, preguntó:

—¿Vive alguien en ese islote?

—Nadie, excepto el guardián del faro.

—¿Vive solo?

—Sí; la isla no es mucho más grande que su choza. Cuando hay tempestad, las olas llegan hasta el techo y apagan el fuego de la chimenea.

—¿Todo el año vive allí? ¿También en invierno?

—Es preciso que se quede siempre allí, porque el mar no está nunca completamente cubierto por los hielos y el faro debe estar encendido.

—¡Qué vida! A lo menos debería estar casado. ¿Qué hace durante todo el día?

—Pasa el tiempo leyendo, según dicen. No es un muchacho torpe, al contrario...

Aurora sonrió.

Cuando arribaron, su primer mirada se dirigió a las rocas y a la casita. ¡Vivir ahí! Nada de vegetación, salvo algunos líquenes y unos pocos yuyos prendidos entre las grietas. Todo era gris: la casa, las piedras, el faro; el aire mismo parecía gris; la desolación del sitio era oprimente. La alegría había abandonado a Aurora cuando al fin vió al guardián que se acercaba a su encuentro. Lo observó con una mirada extraña, y un instante después, al penetrar en la casita, se sentía presa de una obscura inquietud. ¿Qué había en ese hombre que así la impresionaba? ¿Y por qué tenía ella la sensación incomprensible de hallarse allí como frente a frente con su propio destino?

El hombre tenía dos grandes y dulces ojos de terranova; la expresión de ternura sumisa alrededor de sus labios imberbes, contrastaba con la fuerza casi brutal de sus espaldas.

No cambiaron sino muy breves palabras. Aurora había perdido su confianza natural y su mirada erraba inquieta en esa pieza baja, mientras pronunciaba frases forzadas y bruscas. Al contestar brevemente, él no le apartaba la mirada.

La casa tenía dos pisos, de una sola habitación cada uno.

Después de examinar la mesa, con su tintero y sus libros, Aurora preguntó simplemente:

—¿Hace mucho tiempo que usted vive solo aquí?

—Sí; desde la muerte de mi madre; hace tres años.

—¡Ah! ¿Su madre ha vivido con usted? Debe ser algo muy triste no tenerla más.

—Sí; aunque era enferma mental. Era preciso vigilarla constantemente porque a menudo quería arrojarse al agua.

—¿Y cómo se ha atrevido a tenerla aquí?

—La quería mucho—respondió con dulzura el hombre.

Algo, en lo íntimo de Aurora, vibró al oir esa respuesta.

La fuerza del viento aumentaba y se hacía difícil mantener el bote cerca de las rocas. Llegó el pescador para avisar que era necesario partir sin retardo.

El guardián miró por la ventana.

—No es el momento de partir—declaró con una entonación firme y decisiva.—El viento viene ahora de mal lado; es viento del norte y crece en violencia.

—¿Qué habrá que hacer?—exclamó Aurora, pálida.

El vislumbró vagamente su temor y respondió:

—¿La señorita tiene miedo de quedarse aquí?

—No... pero es imposible. Mi madre se inquietaría. Es preciso que me vaya. Venga—agregó, dirigiéndose al pescador,—vayámonos inmediatamente.

Se echó el abrigo sobre los hombros y salió. Los dos hombres la siguieron.

El horizonte habíase obscurecido y el viento arreciaba. Una espuma blanca golpeaba furiosamente alrededor del islote.

—Tras aquel peñasco, allá abajo, hay una ensenada protegida—dijo el guardián al pescador.—Vaya lo más pronto posible con el bote; hay allí una choza donde se puede pasar la noche. Yo cuidaré a la señorita.

—Se lo agradezco—declaró la joven,—pero no puedo... no me atrevo... mi madre se desesperaría...

Y quiso saltar al bote.

El guardián dejó caer su mano en el hombro de la joven y, con tranquila pero autoritaria entonación, dijo:

—No hay nada que hacer, señorita; desde que usted está aquí, soy yo quien debe responder de su seguridad.

Una extraña sensación de confianza se apoderó de ella. Se sentía dispuesta a abandonar su mano en la de él y a decirle: "Le seguiré adonde usted me lleve".

Permanecieron un instante contemplando al bote que, juguete de las olas, llegaba al fin hasta las rocas seguras. Luego, silenciosos, entraron en la casa.

—En la pieza de abajo hay un lecho—dijo él,—destinada a algún marino sorprendido por la tempestad. Es una instalación poco cómoda, pero por una vez...

Le entregó las llaves de un armario que contenía sábanas y lencería y dejó sobre la mesa un cesto con provisiones. Permaneció un instante, cerca de la puerta, mirándola; y como ella no dijese nada, tomó algunos libros y, una vez que la joven le dió las gracias, salió. Pero ella no pudo leer. Pensaba. ¿Por qué había entre ella y ese hombre un abismo infranqueable? ¿Por qué no era su igual, para que ella pudiese apoyarse en su brazo fuerte y protector? ¿Por qué?

Porque ella era una dama de noble cuna y él un simple guardián de faro. Pero nada valían su nacimiento y su fortuna, ni aun su educación, en ese escollo perdido, en que estaban separados del mundo por el mar hostil. No eran sino dos solitarios: un hombre y una mujer, nada más. Esa casita era su refugio común contra los elementos desencadenados; ese peñasco estéril todo su mundo. Y mientras durase la tempestad ella sería más pobre y más desamparada que él... Pero, ¿acaso no era él un hombre fuerte y bueno, simple y generoso? ¿Qué es lo que le impediría amar a ese hombre?

El crepúsculo había llegado; un rayo de luz le advirtió que el faro estaba ya encendido. Quiso ver afuera. Envuelta en su abrigo, abrió la pesada puerta; un golpe de viento la echó hacia adelante; cuando recobró el equilibrio, otro golpe de viento había cerrado la puerta. Trató de llamar, pero el tumulto de la tempestad ahogaba su voz. Tomó un puñado de piedrezuelas y lo lanzó contra el vidrio de la pieza superior. En el mismo momento, lamentó su gesto.

Pronto la puerta volvió a abrirse. El la tomó fuertemente por el brazo, diciéndole:

—¿Por qué ha salido? Hay peligro.

—Tenía mucho calor—respondió Aurora débilmente.

Quiso hacerla entrar, pero como la joven se obstinara en permanecer fuera, la condujo, bajo el viento, a un sitio más abrigado, cerca del muro gris, donde la luz del faro los alumbraba. Y mientras él le arreglaba el abrigo sobre los hombros, Aurora leía en su rostro que acababa de pensar, en su soledad, los mismos pensamientos que ella.

—En una noche como esta murió mi madre—dijo él de pronto.

—¿Se ahogó?

—Sí. Salió y se precipitó. Cuando logré asirla era demasiado tarde.

Su voz tenía de nuevo esa indefinible ternura que ella había notado.

—¿La amaba usted mucho?—preguntó inconscientemente.

—Sí. Desde esa noche no he vuelto a amar a nadie. Y en momentos como éste vuelvo a revivir los mismos instantes trágicos; oigo su grito desesperado.

Aurora temblaba. "¡Qué horrible visión!" murmuró, acercándose, de miedo, a su acompañante. Instintivamente, él le rodeó el talle con su brazo.

—En adelante, cuando la tempestad se desencadene, podré acordarme de otra noche—dijo.

Pero un espanto súbito se apoderó de la joven. Se desprendió del brazo que la sostenía y se echó a un lado, sobre una roca, perdió el equilibrio y se deslizó por un declive hasta que unos arbustos mísceros la retuvieron en su caída. Para socorrerla era preciso dar vuelta por los peñascos y llegar al pie del declive cruzando el guijarral castigado por la marejada. En el momento en que el guardián llegaba allí, la joven se dejó caer. Las piedras impidieron que las olas la arrastrasen y él pudo tomarla en sus brazos. Sus cabellos sueltos le rodeaban los hombros, chorreando agua; un continuo estremecimiento la sacudía y su respiración era entrecortada.

—Déjeme—suplicó,—me arrojé de intento. ¡Déjeme!

—No le haré ningún mal; no tema nada, señorita. Comprendo lo que ha pasado. No tema nada.

—No; no es de usted de quien tengo miedo, no. Pero déjeme morir... sería preferible para mí...

Sus palabras se desvanecían en un murmullo débil y suplicante.

Aurora se aferró al cuerpo del guardián, que se la llevó, avanzando con precaución entre las rocas resbaladizas, seguro y fuerte como quien salva el más precioso de sus bienes.

* * *

La tempestad duró tres días y tres noches.

En la mañana del segundo día, el pescador abandonó su refugio; pero como le fuera imposible acercarse al islote, regresó a la costa. Sólo al cuarto día divisaron otra vez el bote a vela. Aurora y el guardián lo vieron acercarse desde muy lejos. Los dos permanecían en silencio, pues él presentía la respuesta fatal que daría a su última pregunta la mujer pálida que estaba de pie allí, tan cerca de él. Por fin le dijo:

—¿Cuándo volveremos a vernos?

Ella le echó los brazos al cuello, acercó su mejilla a la de él y, cerrando dolorosamente los ojos, le besó.

—¡Jamás!—murmuró en voz muy baja, con toda la intensidad de la desesperación.

—Entonces no puedo dejarte partir.

La angustia estremeció a la joven.

—Es preciso, sin embargo. Tú lo sabes tan bien como yo. Mi madre no me dejaría aquí. Y ¿dónde y cómo podríamos volver a encontrarnos?

Una ira sorda se apoderaba del guardián. A pesar suyo se irguió, y de pronto levantó los puños, amenazador. Ella se apartó violentamente y lanzó un grito.

El rió.

—No sólo no tienes ningún valor, sino que eres cobarde—exclamó.

Aurora se dominó, para contestar, sencilla y digna:

—Lo que me asusta es el salvaje que hay en ti. Pero no tengo miedo de la muerte. Si quieres, llévame en tus brazos, como la otra noche, y déjame en la misma roca. Cerraré los ojos y no daré ni un grito... Pero ¡pronto!, el bote se acerca.

Sus grandes ojos graves le miraban, siguiendo la lucha íntima que se libraba en él, y esperaba su resolución con una tranquilidad extraña, casi indiferente. El trágico silencio parecía infinito. Por último, el guardián exclamó:

—Un asesinato... un suicidio... ¡No, no!

Con un movimiento brusco y desesperado la atrajo hacia sí; pero con gestos delicados, casi femeninos, la estrechó en sus brazos y dejó caer en su hombro el rostro sollozante.

—¡No!—murmuró ella entonces,—¡ódiame!; lo prefiero, lo merezco...

El bote se arrimó por fin a las rocas. Los pasos de Aurora eran vacilantes cuando descendió para embarcarse. No se atrevía a mirar a su alrededor ni hacia aquel a quien abandonaba.

* * *

Cuando, en el otoño, la baronesa Bunge volvió a la capital, no ignoraba por qué su hija parecía sufrir tanto. Su primera idea había sido la de escribir al conde Kagg para hacerle saber que Aurora se había ya decidido. Pero, reflexionando, advirtió con pena que su proyecto era de ejecución difícil. Preveía que tarde o temprano se produciría un escándalo mundano, si ella no procedía con circunspección. Felizmente supo que Gripenfeldt acababa de ser nombrado para un cargo en el interior del país y que su partida era inminente. Esta era una razón inesperada que podía permitir apresurar los preparativos de un casamiento.

Cuando comunicó su designio a Aurora, ésta sintió una repugnancia invencible. ¿Cómo substraerse a la humillación que la esperaba? No se atrevía a oponerse a la voluntad de su madre. Puestas las manos sobre los ojos, permanecía horas y horas sola en su estancia, tendida sobre un canapé. La debilidad que iba a cometer le parecía más despreciable que la otra... No había más que un medio de salvación. Volvería a la propiedad de su madre para vivir allí algún tiempo. Cuando naciera su hijo, lo llevaría al islote, a la casa del faro. Se lo daría al padre para que lo criara. Si nacía una hija, preferiría saberla destinada a la vida ruda y sencilla del trabajo, a ser más tarde la esposa de un campesino grosero, capaz de emborracharse y de golpearla, antes que verla convertida en una dama de mundo, una dama elegante como su madre.

Y una vez asegurado ese destino para su hijo, volvería a la roca de que se había precipitado la noche en que él la recogió en sus brazos, y se dejaría caer, lentamente, hasta las frías olas del mar...

Pero del salón vecino le llegaban voces dulcemente corteses. Oyó decir a su madre:

—Hemos esperado la visita del barón desde nuestro regreso. ¡Por fin! Tenemos mucho placer en volverle a ver... Voy a llamar a mi hija...

Aurora comprendió que su valor era imaginario, que la angustia se levantaría y la envolvería y que ella había nacido para la vergüenza de las convenciones mundanas. Por su propia voluntad se dirigió al salón. Al cabo de algunos instantes la baronesa se vió obligada a ausentarse. Pasó una media hora antes de que regresara al salón. Aurora estaba de pie, cerca de la ventana, vuelta de espaldas. El barón se paseaba a grandes pasos, nerviosamente, haciendo girar entre sus dedos febriles la cadena del reloj.

Al oir los pasos de su madre, Aurora se dió vuelta. Su palidez era tan visible que la baronesa la creyó a punto de desmayarse. Pero ella murmuró con una sonrisa penosa:

—Felicítanos, mamá. Nos hemos comprometido.

Ana Carlota LEFFLER.

Dib. de Macaya.

Cao

La muerte acaba de redimir un peregrino en la caravana de los amargados que cruzan la vida, llevando a cuestas el peso de las grandes injusticias de la suerte. A este número perteneció José María Cao, de quien si hubiera que hacer la disección moral, sólo resultaría al descubierto una gran bondad y un gran ingenio.

Desde muy niño conoció Cao las rudezas de la vida, y durante toda su existencia se debatió en una árida lucha sin solución de continuidad.

En su lápiz y en su pluma, dióle la naturaleza dos grandes elementos de éxito, y, efectivamente, venció, pero su triunfo fué intensamente doloroso, pues los destellos de su fama sólo sirvieron para iluminar las amargas ironías del destino, comunicando mayor dureza a sus contornos.

Así como el árbol defiende sus fibras sensibles oponiendo una ruda corteza a los rigores de la intemperie, Cao ocultaba las más hondas ternuras de su alma buena bajo la tosca envoltura de escepticismo y descreímiento que el áspero contacto del mundo y los seres tejiera en su personalidad. Por eso, la sonda que hubiera llegado a escrutar las más hondas regiones de su espíritu, seguramente habría hallado la fe dormida, pero latente en su alma ingenua.

José María Cao, † en Lanús, el 27.

La obra artística de Cao, escapa al comentario, porque el fallo de la opinión pública la consagró hace tiempo. Entre nosotros, la concepción de su lápiz, no ha tenido rival sencillamente, y sus grandes e indiscutibles prestigios se proclamaron con frecuencia en el extranjero cada vez que sus genialidades forzaron a ello. Pero aunque su constante labor durante ocho lustros fué suficiente para haber acumulado ingentes riquezas, no sucedió así, y el artista, como era de esperar, muere completamente pobre, ya que de otro modo hubiera quedado establecida una rara excepción en la regla, que enseña cuáles son los caminos que deben seguirse en la vida para llegar a la posesión de la fortuna.

Intimamente vinculado desde hace veinte años a los que trabajamos en esta casa, Cao, con su muerte, deja entre nosotros una honda huella de dolor, y el recuerdo del inolvidable compañero y amigo, asociado a las escenas de los primeros tiempos de lucha, presidirá siempre el ambiente en que se desarrolle nuestra labor, como el más sincero homenaje de los que en vida mucho le quisimos y mucho le admiramos.

Según se había anunciado oportunamente, el sepelio de los restos del señor José María Cao, se llevó a efecto en la tarde del lunes de la presente semana. El féretro fué trasladado desde la casa mortuoria, situada en Lanús, hasta la estación Constitución, y a la llegada a este último punto se organizó el fúnebre cortejo que acompañó al cadáver hasta el cementerio del Oeste, donde se le dió sepultura en el panteón social del Círculo de la Prensa.

La presidencia de esta institución, inmediatamente después de conocer la noticia del fallecimiento del señor Cao, designó una comisión compuesta por los señores Félix Lima, Teodoro P. Fernández, Nicolás Luzio, Julián de la Cal, Ignacio Orzali y Ramón Columba, quienes concurrieron a la inhumación de los restos, en representación de dicho centro.

El acto del sepelio evidenció elocuentemente las grandes simpatías de que gozaba el extinto, entre las muchas relaciones que cultivó en vida, congregando un numeroso público en la triste ceremonia.

Destacábase en la concurrencia una nutrida representación del elemento periodístico de la capital, esfera en la que durante largos años actuó Cao desenvolviendo sus incansables iniciativas, y allí pudo verse algunos de los viejos amigos y compañeros de lucha con quienes compartiera en otros tiempos memorables, la amargura de los primeros sinsabores y la satisfacción de los primeros éxitos, en horas de intensa emoción y de actividad febril.

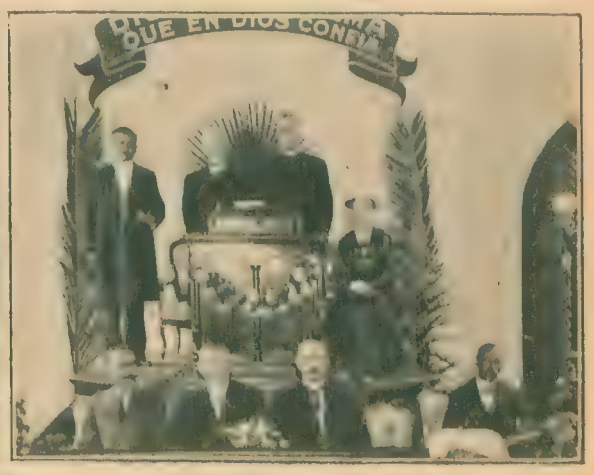
Cuando llegó el momento de pronunciar los acostumbrados discursos, hizo uso de la palabra el dibujante señor Ramón Columba, quien habló en nombre del Círculo de la Prensa, de cuya comisión formaba parte.

Después tocó el turno al periodista, señor Manuel Castro López, y a continuación de éste, hablaron los señores Julio Furgarit, Caffiero Rossi, Juan José Soiza Reilly, Mechías, etc.

Todos los oradores, ocupándose a grandes rasgos de la personalidad y de la fecunda obra con que Cao se destacó en vida, realzaron sus grandes méritos y tuvieron elogiosos conceptos para las bellas cualidades que adornaron al extinto, inspirados en un espíritu de póstuma justicia tributada a un alma sencilla y bondadosa.

No obstante la lluvia que comenzó a caer en las primeras horas de la tarde, la concurrencia que asistió al sepelio, fué bastante numerosa, como anteriormente indicamos, y la ceremonia resultó una imponente y sentida manifestación de duelo en la que participaron gran número de intelectuales y artistas, y otras personalidades espectables vinculadas al extinto por sentimientos de amistad o admiración y a quienes un penoso deber llevó a rendir el último tributo sobre la tumba en que hallará paz perpetua.

En la iglesia evangelista M. E. de Flores



Concurrencia que asistió a la ceremonia con que se festejó el ensanche del templo.—El Rev. obispo doctor W. F. Oldham y señora, el Supt. doctor C. W. Drees, el pastor Fed. A. Barroetaveña y demás pastores de la conferencia anual, durante la ceremonia.

Los unitarios

—Hermano cofrade, apréstese para procederla informativamente respecto a la vida y milagros de los señores Unitarios.

—Pero, "Pater", la mazorca del "Ilustre Restaurador de las Leyes", ¿no concluyó con la casta?

—Salvóse la semilla "ad mojórem Dei glóriam". Pida noticias sobre su cultivo al doctor Mendoza Zelis y absténgase de explotar chistes dilatorios, cuando la columna termométrica se empaca en treinta y seis a la sombra.

No quisimos permanecer más tiempo al alcance de la torva mirada de nuestro prior, y encapuchándonos el cráneo con ademán sumiso, zarpamos a bordo de nuestras sandalias, dirigiéndonos, "pede presto", rumbo al norte. Poco después nos hallábamos frente a un señor joven, de modales correctos, pulcro en la indumentaria, cuidador del detalle y amante del perfume y del chaleco de fantasía: era el doctor Juan Angel Mendoza Zelis, fundador y actual presidente del Partido Unitario. Una rápida ojeada inquisitiva nos dió la impresión de que en la personalidad con quien departíamos, se equilibraban un intelecto robusto, una voluntad perseverante y un espíritu sincero,

BROGRAMA

=DEL=

"PARTIDO 'UNITARIO"

I. Una sola Constitución para todo el Pueblo Argentino.

II. Supresión de los 14 gobiernos provinciales, con sus mandatarios, sus legislaturas estériles y sus presupuestos fabulos

III. Gobierno Central Parlamentario, como en Francia.—Ministros supeditados al contralor de las corporaciones legislativas.—Gobierno del Pueblo.

IV. El Partido Unitario sostiene el gobierno provincial de los prefectos como en Francia.—La Constitución futura resolverá el régimen municipal que convendrá adoptar.

V Igualdad y unidad política para todos los hombres de trabajo y de acción.

VI. Representación de las minorías y sufragio universal.

VII. Senado Nacional, elegido por el pueblo, directamente, para que no sea la expresión unánime e incondicional de las dinastías caudillescas; para que se transforme en un cuerpo político dinámico y fecundo.

VIII El Partido sostendrá por todos los medios, la necesidad de acordar el ejercicio del derecho cívico y la representación en el Parlamento Argentino a los territorios nacionales.

IX. El Partido Unitario combatirá el régimen escolar que sólo conduce al funcionarismo, interrumpiendo la marcha del Estado, tratará por todos los medios que la escuela haga ciudadanos independientes económicamente, para que puedan ser independientes políticamente.

X. Escuela eminentemente práctica, enseñanza rural que prepare ciudadanos útiles, animosos, valientes y emprendedores, amantes de la lucha y de la vida intensa

XI. Escuelas nacionales que difundan las primeras letras, en todo el territorio argentino. Que no haya un niño sin educación primaria.

XII. Leyes nacionales que fomenten el progreso y el bienestar de los territorios nacionales y de las 14 provincias uniformemente.

XIII Leyes protectoras del trabajo y de la salud del obrero, que impidan la explotación en los grandes centros fabriles y la esclavitud en los obrajes de las provincias lejanas.

XIV Una sola justicia en toda la República, que ampare «los derechos del hombre», en Jujuy como en Buenos Aires, sin distinciones odiosas y sin privilegios.

XV. Una sola ley impositiva de carácter nacional para facilitar así el fomento del comercio y el desarrollo de las industrias.

XVI El Partido Unitario considera necesaria e imperiosa la subdivisión de los latifundios como un medio de contribuir a la solución de los problemas sociales.

XVII Mientras no se llegue al ideal, el Partido sostendrá las reformas parciales para llevar la Constitución Nacional a la interpretación Unitaria, unificación de los procedimientos, unidad del impuesto, de la enseñanza, del régimen penitenciario, de la obra y de la salubridad pública

Los diez y siete mandamientos que constituyen la plataforma sobre la cual se asienta la política unitaria argentina.

La entrada del cotorro de la familia unitaria, Maipú, 306, cuya puerta se halla triplemente enchapada con blasones partidistas. — En óvalo: el doctor Juan Angel Mendoza Zelis, fundador y actual presidente del Partido Unitario, a cuya perseverancia, tesón y entusiasmo se debe la marcha ascendente de la institución, la cual, a semejanza del "despreciable ejército inglés", va en camino de hacerse tener más seriamente en cuenta por sus enemigos.

abierto a los grandes entusiasmos. Cuando recabamos su autorizada palabra sobre la actuación del partido a que diera vida, satisfizo amablemente nuestro pedido, expresándose en los términos siguientes:

—Nuestro movimiento no es accidental, ni responde tampoco a combinaciones del momento. Llevamos ya seis años en lo que podríamos llamar "siembra de ideas", y yo pregunto si esto se ha hecho alguna vez en la vida política argentina. Tenemos prosélitos en toda la república y vamos en camino de constituir un partido eminentemente nacional. La anarquía de los estados particulares se acentúa cada vez más, y el Unitarismo se abre camino en las provincias cansadas ya de tanto desorden y convulsión. Esperamos tranquilos el fruto de nuestra siembra, con la cual vamos preparando las nuevas generaciones; y por lo mucho que nos preocupa, estamos consagrando al niño preferente atención. Dentro de tres o cuatro años, podremos ver el resultado práctico de nuestros esfuerzos y también cuál será la situación en que habrán de encontrarse los partidos políticos que imperan en la actualidad.

—¿Abriga algunas esperanzas en las próximas elecciones, doctor?

—Lo que de ellas salga es asunto secundario para nosotros, pues debo advertirle que nuestra presencia en los atrios no constituye por ahora más que un simple detalle de nuestra labor política; pero puedo anticiparle que cualquiera que fuere el resultado que arroje la próxima lucha electoral, no detendrá nuestra marcha, porque estamos firmemente decididos a continuar adelante, sin vacilaciones ni desmayos.

Creo que la gran evolución que anhelamos tiene fatalmente que producirse en el ambiente político del país, y el imperio de los personalismos y de los círculos desaparecerá para dar lugar a la gran lucha de los ideales, sean éstos institucionales, religiosos o económicos. Opino que las multitudes no responderán, como hasta el presente a los "hombres", sino que exigirán, como elemento primordial, la clara exposición de principios que fundamenten las organizaciones políticas, porque dentro de poco tiempo las muchedumbres se moverán impulsadas únicamente por todo aquello que se relacione con su bienestar.

Antes de concluir, creo un acto de estricta justicia hacer constar que el señor Vicente J. Reisse, en quien he hallado un eficaz colaborador, ha sido y es uno de los más eficientes propulsores del Unitarismo, y que desde el puesto de secretario general del partido, qu actualmente desempeña, ha demostrado una pujanza en la acción, un patriotismo en las ideas y un excepcional amor a la causa unitaria, que no vacilo en señalarle

Doctor Ricardo Tarnassi, autor dramático, sub "leader" del Partido Unitario y la figura más popular con que cuenta esta agrupación política. Crador de empuje, su palabra incisiva y chispeante le ha consagrado como un formidable contendor, por la notoria habilidad con que descubre y explota el lado grotesco o ridículo del adversario.

LA HOJA UNITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

SEGUNDA ÉPOCA) N.º 15 — EJEMPLAR 0.10 CTS.

DIRECTORES
RODOLFO SARDA - CARLOS J ROLAND

Dirección y Administración ... Buenos Aires — Buenos Aires, Marzo 15 de 1917 — Precios de subscripción: Por semestre $ 1.30. — Por año $ 2.00 (En toda la República)

...era del órgano oficial de la secta unitaria que, con ausencias alternadas, asoma en público cuando puede

... alto ejemplo de civismo, verdaderamente digno de ser imitado por aquellos que comulgan en nuestro político.

... panegírico con que el doctor Mendoza Zelis terminara su conversación, nos reveló en el tal ... la gran muñeca del partido, nos dirigimos de inmediato al cuartel general unitario, calle ... con el propósito de entrevistar a nuestro hombre. Allí le sorprendimos en mangas de camisa, en... las anotaciones de un enorme librote que tenía delante, y flanqueado por sendos montones de ...arteles, circulares, listas, folletos, sobres, carnets, etc o sea todo el material de artillería gruesa ...ra entrar en campaña.

...to, señor Reisse!—exclamamos, atajando su intento de levantarse.—Deseamos fusilarle en esa ...

...go!—replicó sonriendo;—después de todo, será la muerte que corresponte a un estoico.

...mpañero "objetivista" que nos acompañaba, apuntó el arma y lanzó us disparo de magnesio que ...el ennegrecimiento de la habitación, con la beneficiosa acción insecticida que obró en ella.

..."ejecutado" se alzó entonces de su asiento, y con toda ...deferencia, departió amablemente con nosotros so... que nos llevó a visitarle.

...—empezó diciéndonos el señor Reisse—las ...partido unitario cuentan con más de dos mil afiliados. ...evolución progresiva podrá ser lenta, pero constante ... Tenemos el propósito de tomar parte activa en los comicios, siendo esta la segunda vez que acudimos ... En las elecciones efectuadas el año 1916, presen... primeros candidatos, los cuales obtuvieron un ...votos; y en las que se realizarán a principios del ... de marzo, estamos seguros de alcanzar a cinco ... en nuestro favor. Dentro de pocos días se lle... la proclamación de los candidatos que sostendrá ...partido, y aunque circulan varias listas, creo que triun... por los señores coronel Rodríguez, doctor Ri... ingeniero Martín Miguens, Luis G. Scheiner, ...doctor R. Gorlero Pizarro y un servidor.

...doctor Mendoza Zelis?

...presidente, obedeciendo a rasgos característicos ...impuesta, se empeña en rehusar toda designación ... negándose a aceptar tales cargos, aunque él sea precisamente el fundador y el alma del partido, y constantemente dedique todas sus actividades al triunfo de la causa unitaria.

—¿Existen muchos correligionarios en el interior de la República?

—Actualmente funcionan en las provincias más de cincuenta comités constituídos, y exceden de doscientos los delegados del partido que actúan en los puntos donde todavía no se han organizado aquellas instituciones. Pero donde mayor intensidad comunicamos a nuestra acción de propaganda, es entre los niños, elemento sano y moldeable para crear legiones de ciudadanos, verdaderamente aptos y útiles a la patria.

En la capital federal hay instalados veinte círculos infantiles, de filiación unitaria, fundados y regidos por los mismos niños. Dichos círculos, que diariamente están tomando gran incremento, cuentan con un total de dos mil asociados que contribuyen al sostenimiento de la asociación abonando cada uno una cuota mensual de veinte centavos. Oradores del partido concurren semanalmente a pronunciar conferencias entre nuestros pequeños correligionarios, despertando sus virtudes cívicas y formando el sentimiento patriótico con el relato de los hechos ejemplares de nuestros grandes hombres. A esos niños, a quienes el teniente José R. Figueroa ha ofrecido dar clase de ejercicios físicos, se les proveerá de uniforme y de bandas de música, pues tenemos el proyecto de formar contingentes infantiles militarizados.

Nuestro adversarios políticos nos consideran hasta hoy como enemigos insignificantes y les merecemos el pobre concepto que encierra la proverbial frase de "cuatro gatos", pero puedo asegurarle que dentro de cinco o seis años tendrán que reconocer por fuerza el más lastimoso de los errores. Soy un profundo convencido y no abrigo la más mínima sombra de duda sobre el pleno triunfo de nuestra causa, que ha de producirse fatalmente, pues no habrá nada ni nadie que lo detenga en su avance. Entretanto, seguimos firmes y resueltos nuestra "siembra de ideas" realizando una labor de verdadero sacrificio, en la cual afrontamos con impasibilidad y estoicismo los ataques del adversario, sin ceja... una sola línea en nuestro empeño.

PROTEO.

El secretario general del partido, señor Vicente J. Reisse, o la gran muñeca unitaria, en plena función partidista. Activo y laborioso, incansable y entusiasta, el señor Reisse desenvuelve desde su puesto una improba tarea de organización y propaganda, saltando desde los complicados trabajos burocráticos a la pública tribuna donde con palabra fácil y fluida ha llegado a pronunciar hasta cinco conferencias en un día.

Señores A. Torchiaro Mirabello, Estéban Laureano y R. Ramos Blanco, director, redactor y administrador, respectivamente, de "La Hoja Unitaria".

MARCHAN COMO ESTOICOS....

Desde hace seis años pregonan su credo, y su figura se acrecienta por lo estupendo de sus energías. Admirarles vosotros temerosos, indecisos, vacilantes, pusilámines.

Las sociedades se gobiernan por leyes superiores: ellas han creado al insignificante y han instituido al grande. Las fuerzas muertas y las fuerzas vivas son su consecuencia inmediata.

Los unos pasan sin que dejen en la humanidad vestigios de su existencia, los otros son los que la psicologia denomina «característicos»: hacen sentir su obra y ocupan en la vida humana un lugar prominente.

A esta serie pertenecen los unitarios. Para los otros, repetiremos la frase de Ingenieros «es noche mucho antes de la oracion.»

Ved a los primeros: ¡imperterritos, firmes, invencibles! Van cruzando la República movidos por una idea, iluminados por un principio, agitados por un sentimiento superior, impulsados por un ideal que lo llevan en lo mas profundo de su alma.

Parecen algo así como misioneros, apóstoles, sacerdotes de viejas leyendas.

Dotados de una fortaleza de espíritu excepcional marchan como estoicos sacrificando las alegrías, la juventud, desechando la propia fortuna, siempre con la mirada hacia arriba, fija en el ideal e inundados de fe, esperanza y energía.

Fragmento de una de las numerosas y vibrantes proclamas con que el Partido Unitario difunde entre el público su constante prédica.

PARTIDO UNITARIO

JUNTA EJECUTIVA NACIONAL

Nº 29

Certificamos que el Señor ...

... está afiliado al Partido

bajo el número arriba indicado.

PRESIDENTE

SECRETARIO

Modelo de carnet de identidad política, distribuído entre los afiliados unitarios.

El señor Ramón Ramos, afiliado al partido unitario, pronunciando una conferencia de propaganda política en la esquina de las calles Sa... ...edón.

La junta electoral del partido, presidida por el señor A. Torchiaro Mirabello, entregada de lleno a los trabajos preparatorios de las próximas elecciones de diputados nacionales, donde los unitarios presentarán candidatos propios.

Marplatenses

Con todo el esplendor de otros años, la temporada veraniega de nuestro gran balneario va desarrollándose entre fiestas y reuniones sociales que reunen cuanto de más distinguido y selecto tiene la sociedad porteña.

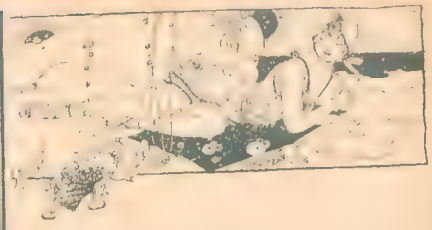
Una de las más simpáticas reuniones ha sido la que en la semana pasada efectuaron en el Golf los esposos Ocampo Alvear en honor de su hija Clara.

En Chapadmalal se jugó un match de polo en el que lucieron sus habilidades los señores José Alfredo Martínez de Hoz, Enrique Zuberbühler, Federico Catelín, Antonio Robirosa y Miguel E. Martínez de Hoz. En la misma posesión se jugará en breve la copa Chapadmalal de golf donada por don Miguel Alfredo Martínez de Hoz, torneo que todos los años da lugar a brillantes fiestas sociales y deportivas.

En Chapadmalal. — Al margen de los "lincks".

El Dr. Indalecio Gómez y sus nietecitos.

Señoritas Gramajo, Cranwell y De Bary, en Chapadmalal.



El domingo se reunieron las damas del hospital Mar del Plata, con objeto de coordinar ideas sobre los actos que organizarán en beneficio del establecimiento, entre los cuales figura el gran baile que el 6 del mes próximo ha de realizarse en el Club Mar del Plata, una de cuyas plantas será totalmente ocupada por la fiesta. Después del baile se servirá una cena en numerosas mesas que al efecto se dispondrán.

Esta fiesta ha de iniciar lucidamente la serie de reuniones anunciadas ya y que se realizarán durante el próximo mes de febrero.

La misma comisión resolvió fijar para el día 26 del entrante la primera exhibición de la cinta cinematográfica interpretada por M. Paúl Capellani, el gran actor de la comedia francesa.

Señor Eldrige y señora.

De Necochea

Enrique García Velloso y Alberto Ballerini.

La barra fuerte del balneario.

Blanca Podestá.

"Fray Mocho" en la Patagonia

Dr. P. V. García con sus dos hijitos, a bordo del "Presidente Mitre", momentos antes de salir para el sur.

Niñita Lya, del doctor Andrés Ferreyra.

Rumbo al lejano sur de la República ha partido nuestro colaborador el doctor Pedro V. García, enviado por el ministerio de agricultura en viaje de estudio.

Desde aquellas latitudes el doctor García nos enviará correspondencias que, indudablemente, han de ofrecer el interés que tienen siempre las cosas de aquellos lugares aun tan desconocidos para la mayoría de los argentinos.

La hábil pluma y la oportuna "Kodack" de nuestro corresponsal han de contribuir en no pequeña proporción a aumentar aun más si cabe ese interés por las cosas de allá.

Al publicar las correspondencias del doctor García entenderemos cumplir con un deber patriótico, pues, dada la anormalidad de la situación que actualmente vivimos, no sería difícil, ni criticable, que algunos, en un gesto de insospechada heroicidad, resolvieran sin más ni más zarpar siguiendo la huella de nuestro corresponsal, e instalarse en las patagónicas regiones para criar cerdos, ovejas o, aunque más no sea, abdomen, para bien de la patria y de la comunidad.

Las tres cosas del tío Juan

Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara a las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: ella, joven, guapa, robusta y, de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio ñoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto más que el sacramento de la confirmación y para ese no había otro obispo sino tío Juan, el "Plantao", padre y señor natural de la dama requerida.

El ilustre linaje de los "Plantaos" distinguióse desde muy antiguo tiempo por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y, de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. Apolinar sentíase cohibido por esta testarudez hereditaria, y reclaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus síes o sus noes así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rubicón... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: "¿Qué trae ese por aquí?" Y para los que le conocían el genio, era bastante.

—Ahora que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre... Pero antes dime, para que lleve fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

—Apolinar, que me aburres con tus quereres y tonteos. Si quieres decírselo, anda; y lo que saques a mi padre del buche eso será, porque yo también soy "plantá".

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encamimóse Apolinar a la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia. En la puerta de la bodega, enredósele un manojo de telarañas en la "galera", y tragando saliva entró en la obscura pieza.

—¡Tío Juan; eh, tío Juan!

—¡Aquí! ¡Eres tú? Con ese jinojo de tinglao no se ve gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; y sudando, como estaba, parecía un oso polar.

—¿No se figura usted a lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No, señor; a tomar un parecer.

—Pues, no es lo mesmo. Pero, anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia... no sé cómo le diga que Lucía me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece a mí que yo también le tiro, una migaja, venía, porque es razón, a decirle qué le parece a usted de este tiraero que va con buen fin y con derecho camino.

Dióse tío Juan cuatro rasconazos en el testuz, y, volviendo las espaldas, fué a buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el "Dominus vobiscum", se abrió de brazos diciendo:

—Todo el toque del hombre está entre un sí y un no. Así es que, antes de soltar uno u otro, hay que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores, y que Dios sea con todos.

Y después de beber por riguroso turno, quedóse tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey, que no pone la pata sino en terreno firme.

—Pues, atento a eso, digo que me parece a mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse a la mancera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse con mi cordera ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

—Aunque sean trescientos haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandato ligero, según lo acalambrinado y emperrado que estoy con aquel del tiraero que ya le he dicho.

—No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido son éstas: que me traigan todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de ijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me dé fuego en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar ni sacudir.

—¿Nada más?

—En eso me he plantao, y ha de ser a lo justo; que ni sobre ni falte.

—Tío Juan, vaya usted preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo echo encima, si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara radiante, bailándole los ojos en una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma, aquel jirón de telarañas que se pegó en el sombrero.

—¡Troncho, qué suerte! Lucía, me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

—¡Qué tonto eres. ¡De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló más que las personas.

—Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas las yuntas humanas. Verás qué labor más dulce.

—¡Pero qué borrico te has vuelto!

"La del alba" sería cuando Apolinar acudió solícitamente a su corral sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el extraño remedio del mal de ijares, que en caliente recogió, bien así como si llevase dentro una preciosa esmeralda. Cumplida por aquel día la primera condición y no sabiendo qué hacer a tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuése con los cavadores a su maiuelo "a matar el tiempo" hasta que el estómago le avisase. Al llegar a la viña dijo a los jornaleros:

—Vamos a ver, muchachos; un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

—¿Pero eso qué tiene que hacer? ¡Valiente hombría!

Y cuatro o cinco, los más jóvenes, salieron del grupo, y doblándose y enderezándose, sacó cada cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

—A ver yo...

¡Que si quieres! Cuantas veces quiso probar, dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol, de color de cereza, que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—¿Sí? Venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga a sus tropas dijo, blandiendo el instrumento:

—Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar... y no os compadezcáis de mí si véis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea a la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Aquella fué una jornada heroica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto a sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo.

Al dar de mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—¿No has visto la sementera?

—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues, vamos, hombre; hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor; yo, que lo tuyo. Como sementera temprana, la cebada nos llega a la rodilla; el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: "Todo es tuyo; regocíjate o no eres hombre!

Y se recocijó honradamente, paternamente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—¡Yo que no había visto esto! ¡Maldito sea el Casino y las cartas y quien las inventó! ¡Malditos los tabernáculos que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso.

—Dale a un trabajador carne y vino; a otro, papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador: Según le eches, así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor a la tierra, el amor a lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se convierta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—¡En qué estaría yo pensando? Tío Agapito, usted me hace un hombre. Voy a echarme al campo como una fiera.

—¡Al campo! ¡Al campo! Esa es la ubre... ¡Si vieras a cuánto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho; lo fuí. Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza... tiraré esta apestosa "galera" y compraré un sombrero de esos fuertes, como si lo hicieran de cerdas de chancho. No más vestidos de carnaval. Tío Agapito, un abrazo y pídale usted a Dios que allá por la primavera pueda yo comer hierba sin doblar los corvejones.

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba... y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, a cambio de unos cuartos roñosos, aumentaba el capital ajeno con bárbaro derroche de su propia vida. Y como a la madrugada oyese cantar al gallo, pregonero de su deber y compromiso, volvió a ver la claridad del naciente día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras otro se fué curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro. Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementera de Apolinar es la capitana. ¡Qué suerte de hombre!—Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa, porque había formalidad y trago de vino, y allí no se hacía el agio vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azuleaban, los cebadales se mecían orgullosamente a compás del viento, las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde... y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día temido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el canticio de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

No pudo Lucía convencer a su padre de que, al menos aquel día, debiera pasarlo con la chaqueta puesta.—Me ajogaría.—Y por parecerla esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario cubría su busto de oso polar con limpísima camisa de lienzo, por entre la cual se desbordaba la crespa pelambre como maceta frondosísima. Cuando entró Apolinar, ya estaba allí el primo Clímaco, la hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Que los tenga usted muy felices, tío Juan y la compaña.

—Apolinar, tantas gracias, y lo mesmo digo.

—Vaya, aquí tiene usted la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso, fuése a la cuadra y trajo un brazado de amapolas que tiró por el suelo.

—Tío Juan, eche usted cuenta.

Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía del pecho como una llama.

—Si usted quiere, me lo como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

Lucía, coge el ascua más grande que haya en la hornilla; hala, ya está. Tío Juan, encienda usted su cigarro, y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me meneo, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... ¡Como que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está. Ahora... Justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza a este bruto.

El bruto no esperó a Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan, ¿de veras que es para mí?

—Para tí, cernícalo. Y dale las gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolor de ijares ni cosa que se le parezca.

—¿Entonces?

—No seas borrico—dijo Lucía.—Padre quería que madrugases; si no madrugas no me abrazas.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso; un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza; dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

José NOGALES.

Dib. de Marín.

Las mujeres tártaras

Un viajero suizo que ha vivido muchos años entre los tártaros nogays, pueblo de la Rusia meridional, refiere los pormenores siguientes acerca de la condición de las mujeres en aquellas tribus. Esclavas, más bien que compañeras de sus esposos, pasan su vida sirviéndoles y trabajando para ellos, y sólo el miedo al zurriago les hace cumplir sus penosos deberes.

El nogays se cree dueño absoluto de su mujer porque la compra; y en este pueblo el padre vende a sus hijas y el hermano a sus hermanas. Una viuda pertenece de derecho al pariente más cercano de su marido, que puede conservarla para sí, o venderla, según le plazca.

En cuanto al marido, no tiene derecho a vender a su mujer; pero sí de despedirla si deja de agradarle; pero en este caso no puede reclamar el dinero que le ha costado a no ser que tenga quejas fundadas de ella. La mujer en cambio no dispone de medio alguno para sustraerse del dominio de su marido.

Un marido, o un pariente, es el que pide a una joven en casamiento, informándose de la dote que lleva en vestidos, utensilios domésticos, etc., y con arreglo a eso determina el precio de la novia, que consiste en un número de vacas, caballos, bueyes o carneros, y en dinero a veces.

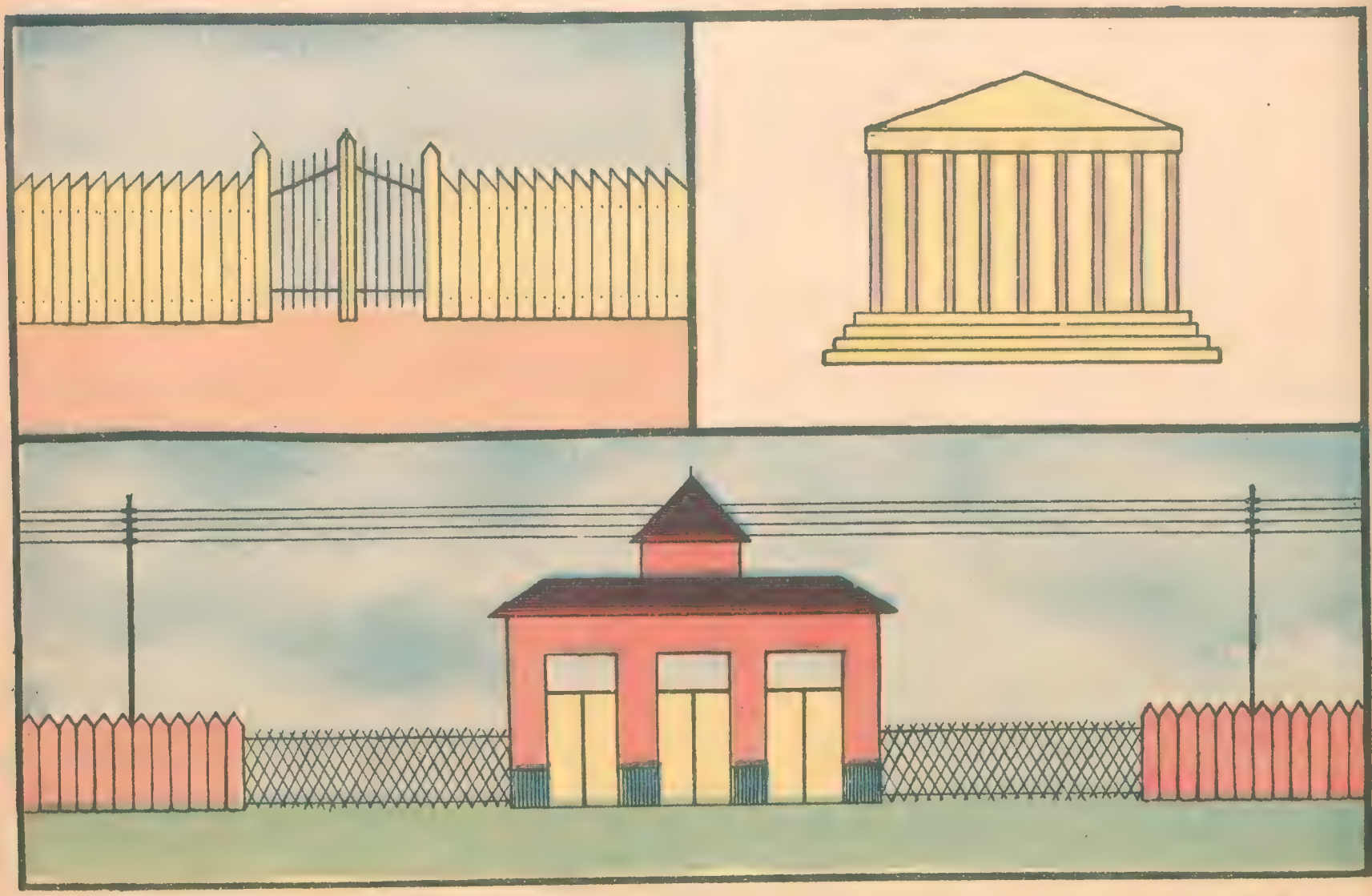
El precio de una joven de sangre nogays, pura, es de 30 vacas, o 600 rublos. Una joven Kalmuba, no vale más que cinco o seis vacas. Las viudas se venden a menos precio que las solteras.

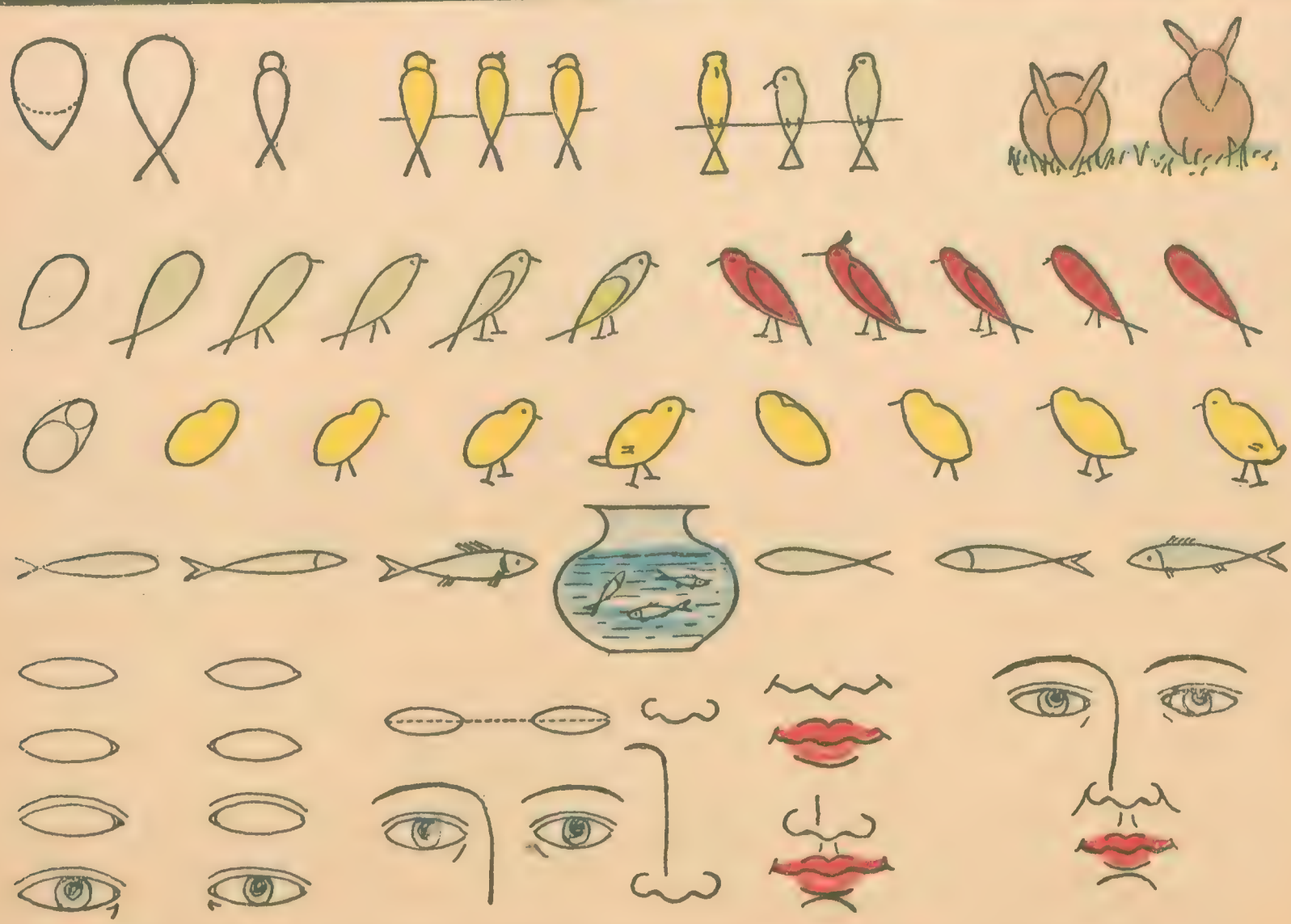
Los nogays pobres se ponen a servir por algunos años a fin de ahorrar para poder comprar una mujer. Los nogays ricos adelantan alguna vez a sus criados la cantidad necesaria, a condición de que ambos consortes quedarán a su servicio hasta que salden la deuda.

Aunque el Alcorán permite tener hasta cuatro mujeres, rara vez los nogays toman más de dos, y en este caso la primera mujer se ocupa de los quehaceres más fáciles, y corresponden a la segunda los más penosos.

La favorita suele a veces tiranizar a sus compañeras; y sin embargo, puede decirse en general, que la poligamia no ocasiona en las familias nogays las desavenencias que, según nuestras ideas, debían suponerse.

PÁGINA INFANTIL.—Para aprender a dibujar sin maestro





Según lo demuestran los grabados de la presente página, trazando algunas circunferencias, elipses, rectas y curvas, el niño aficionado al dibujo puede componer las más variadas figuras en distintas actitudes.

Una campaña de la bondad
La guerra a las plumas de los sombreros

La señora Charles Cirus Marshall es presidenta del Club de Historia Natural de Bronx, en los Estados Unidos, y con ese carácter dió últimamente una fiesta social que fué, en su fin, un concurso de sombreros femeninos. ¿Qué tiene que ver el Club de Historia Natural con la moda? Mucho más de lo que se cree. El club predica la protección a los pájaros, por razones tanto científicas como sentimentales. En la confección de los sombreros se suele utilizar cantidades enormes de plumas de aves, obtenidas por la destrucción cruel de millares de bellos ejemplares alados.

La señora Marshall, que conoce sin duda el corazón humano, se ha dado cuenta de que la propaganda contra el uso de las plumas, apelando a los buenos sentimientos femeninos, no daba el resultado deseado. Por un lado se le decía a la mujer elegante que esa hermosa pluma que llevaba en el sombrero costaba la vida de un faisán, que era hermosa porque había sido arrancada del ave muerta en tiempo de cría, que con la muerte del ave, sus polluelos habían perecido de hambre y que anualmente se destruía así centenares de miles de garzas, faisanes, pájaros-liras, etc. Pero, por el otro lado, estaba la modista que presentaba un bello modelo de sombrero adornado con plumas... Y la mujer elegante olvidaba al momento todo escrúpulo sentimental.

La señora Marshall celebró, pues, una fiesta que com-

En el adorno de este sombrero se ha empleado plumas bordadas en vez de plumas naturales.

prendía un concurso de sombreros sin ningún adorno de origen animal. Renombradas modistas neoyorquinas tomaron parte en él, así como damas interesadas en la propaganda, que optaron a los diez premios en dinero con que se estimuló el concurso.

Llamaron particularmente la atención los sombreros adornados con plumas artificiales y bordadas sobre paño. Las concurrentes a la fiesta pudieron convencerse de que es posible confeccionar artísticos sombreros sin detrimento alguno de su elegancia y sin que ésta tenga el triste origen de un acto de crueldad.

Colaboración infantil

Un niño trabajador

Pablito es un niño trabajador.

El sol acaba de salir y brilla aún sobre las flores el rocío de la mañana y él ya está levantado con una regadera en la mano.

Su padre, el jardinero, se ha herido en una pierna arreando la tierra.

Pablo le reemplaza en su tarea, y antes de ir a la escuela riega la huerta.

El padre, sentado en un banco, le mira con ternura.

Y Pablo es feliz, porque, trabajando, le demuestra a su padre cómo le ama.

ENRIQUE WILLIAMS.
(10 años)

Isla "Las Lechiguanas"

Instrumentos músicos de Siam

Los instrumentos músicos de tipo europeo son poco conocidos en Siam. El piano, el órgano y los organillos se ven alguna vez en las casas particulares de chinos y siameses, pero son más bien muebles de ornamentación que instrumentos músicos. Algunos instrumentos de origen extranjero se encuentran, sin embargo, en las bandas militares y en las procesiones y funerales chinos. El fonógrafo se ha abierto camino prontamente, y en toda casa de algún desahogo se ven fonógrafos y gramófonos, de los cuales, así como de discos, hay constante pedido para aquel reino.

La escala musical siamesa es una igual división de la octava en siete partes, y cada intervalo se compone de 1 1/7 de semitonos. La música siamesa no se escribe; se aprende de memoria y se conserva por tradición. En las bandas que tocan en las grandes ocasiones en las casas de los ricos se usan varias clases de instrumentos de cuerda, entre ellos una especie de violín parecido a los que se usan en Persia. La caja sonora del violín está hecha de corteza seca de coco, cubierta con piel de pescado y lleva un pedacito de cristal que sirve, según parece, para moderar los tonos inarmónicos de la membrana. El mástil, el diapasón, el cordal y las otras piezas son de marfil con incrustaciones de nácar. Lleva tres cuerdas de seda y el arco de crines. También figuran en las orquestas y bandas violines chinos, de pequeño tamaño, con dos cuerdas y una caja pequeña ovalada.

Los laos del norte de Siam usan un instrumento muy curioso que produce sonidos y acordes sumamente dulces y melodiosos, que consisten en catorce tubos de bambú simétricamente colocados en una caja de aire. Cada tubo lleva una lengüeta metálica, y la unión de los bambúes con la caja de aire va tapada con cera.

Entre los instrumentos más caros de Siam figuran los tambores llamados de rana y las castañuelas de concha, instrumentos de buena suerte y que son de ritual en las bandas cuando el rey honra con su presencia una ceremonia cualquiera.

En los festivales musicales, teatros, casas, etc., el director se coloca en una plataforma circular rodeado de varios gongos y a derecha e izquierda los ranants o diapasones de bambú.

Cuando un cantante empieza a cantar, el director va probando en los diapasones y gongos el tono conveniente, y cuando lo ha encontrado, da la nota con fuerza y la orquesta se pone a tono.

LA VIDA CARA

—Veamos, María; aquí ha de haber un error; no es posible que haya aumentado tanto el precio de la leche.

—La señora sabe muy bien que nada sube tanto como la leche.

GRAN LIQUIDACIÓN — SOLO 10 DÍAS

en nuestros Departamentos de
ALFOMBRAS y CORTINAS

Habiendo terminado el balance anual, liquidamos a precios reducidísimos una gran cantidad de SALDOS: CARPETAS, COLCHAS, ESTERAS, CAMINOS, CRETONAS, GENEROS y artículos de tapicería.

COLCHAS LAVABLES de algodón estampado, en colores, finísimas: una plaza, 1.85 por 2.75 m., $ 10.50 y. . . . . $ 9.50
Dos plazas, 2.75×2.75 m., $ 16.50, 13.50 y. . . . . $ 11—

2.000 METROS DE CRETONA, 0.80 m. de ancho, toda, reducidos, el metro. $ 0.95

ESTERAS JAPONESAS importadas directamente, con dibujos exclusivos.

1.85 × 1.85 metros.	$ 5.20
1.85 × 2.75 „	„ 6.75
2.75 × 2.75 „	„ 9.50
2.75 × 3.66 „	„ 13.50

CARPETAS DE CONGOLEUM. Tenemos un número reducido de éstas, averiadas, a precios irrisorios.

RESTOS y CORTES de camino de estera de 3 a 10 metros.

VISÍTENOS DE LOS PRIMEROS PARA OBTENER LA MEJOR ELECCION

833-Florida-833 Thompson Muelles Ltda. Buenos Aires

Luz y sombra

I

—Ven, vamos a la terraza.

—¿Con este frío?

—Sí, quiero mostrarte un cuadro conmovedor que acabo de contemplar por los vidrios del cuarto de costura...

—Pero aun no he visto al nene y me muero de ganas de comérmelo a besos!

—Luego lo verás, luego lo verás; es cuestión de un momento, ven...

Y envolviéndolo en el chal que la cubría, con un movimiento de cariño y de gracia exquisita, lo empujó dulcemente hacia la terraza. La tarde declinaba, helada, gris, triste. El sol, enrojecido, se hundía en el abismo con un último resplandor de fuego y una neblina húmeda envolvía a la ciudad en vapor sutil y tenue que empañaba los cristales y se colaba por las rendijas, depositando pequeños glóbulos de agua en todos los objetos.

—¡Qué idea! hija querida, exponerte a una pulmonía...

—Calla y mira.

Raúl se inclinó rápidamente por sobre la balaustrada y miró a la casa vecina, humilde habitación de obrero, de cuatro o cinco piezas a lo sumo, que encerraban un pequeño patio, obscuro y frío. Algunas plantas eran el adorno del mísero desahogo, y un arbolito débil y enfermizo que extendía las escuálidas ramas buscando en el espacio el aire que le faltaba dentro del estrecho recinto.

—¿Qué hay?

—Fíjate al pie del árbol.

—¡Un niño!

—¡Sí, mira, Raúl, y está atado y llora!

Al pie del árbol, una criatura de poco más de cinco años gruñía roncamente, más que lloraba. Parecían haberse apagado todos los sonidos en su garganta; sólo había subsistido un lamento sordo, que se escapaba a intervalos pausadamente.

—¿Por qué está ahí? ¿Quién es?

—Un idiota—murmuró ella.

—Hay que libertarlo, es una infamia; ven, yo iré personalmente.

—Es inútil. Ya he procurado tener su libertad... Se han enojado... parece que muerde a los hermanos... sus padres son tan bestias como él... pero entremos. Yo no puedo más; ¡me muero de frío!

Raúl miró una última vez al imbécil. Los había notado, y sus ojos, faltos de toda expresión, se abrían desmesuradamente, como si no atinasen a dar con el significado de la aparición de la pareja. Continuaba quejándose a intervalos, insensible a todo lo que le rodeaba, perdido en la eterna noche de su desventura.

Al volverse Raúl y ver recortarse en el espacio ya ennegrecido por las primeras sombras de la noche, la masa informe de su gigantesco palacio, sintió oprimido el corazón. ¡Era tan cruel el contraste entre el cuadro miserable que acababa de contemplar y su dicha esplendorosa! Tuvo miedo al penetrar en el vestíbulo colosal. Arrastró a su mujer hasta un saloncito próximo y sólo entonces, cuando se halló en un muelle sofá, al lado de su compañera, que buscaba, estrechándose contra él, reponerse del frío sufrido, lanzó un suspiro de satisfacción, y exclamó:

—¡Hija mía, qué felices somos!

¡Vaya si lo eran! Apenas dos años hacía que se habían unido, en una magnífica tarde de mayo, ante la sociedad más escogida de Buenos Aires, rodeados de todos los prestigios: la juventud, la belleza, el amor, la inteligencia, la fortuna. Desde entonces hasta aquel día, una vida de dicha completa había transcurrido para ellos. Poseyéndose, se habían querido más y más, y un hijo bello como sus ideales, había cimentado la unión perfecta, envidiada por muchos y admirada por todos.

—Somos muy felices, cierto,—agregó ella,—por eso no puedo conformarme con el espectáculo que acabamos de...

—Mira,—la interrumpió Raúl,—no hablemos de eso: me hace daño. Olvidemos por jamás la cruel desdicha del niño idiota, te lo ruego...

—¿Te he entristecido?

—No, no estoy precisamente triste; pero ha sido una lección terrible esa página desgarradora en que están escritos tantos dolores que nosotros ignoramos por completo. ¿No adviertes la distancia que media entre la casita humilde y el palacio gigantesco? No comparas el porvenir del idiota, yerto de frío, que no tiene una caricia de sus embrutecidos padres, con nuestro hijo hermoso, lleno de vida y de inteligencia, que cuidamos como al tesoro más preciado? Allá abajo la ignorancia, la obscuridad, la vida azarosa, el mañana incierto, la fatiga, la desdicha; aquí, el amor, la salud, la riqueza, la tranquilidad absoluta, la consideración pública, todos los halagos de la vida, en una palabra. ¿Y he de ser insensible a este contraste? ¿Y no he de asustarme de la magnitud de los favores de esta diosa fortuna, tan versátil, tan injusta, tan loca en sus designios? ¿No me hallas razón? Responde, hija mía.

Esther tomó la cabeza de Raúl entre las dos manitas delicadas como las de una princesa, y aproximando el rostro hasta tocar con sus labios el de su marido, le dijo dulcemente, muy quedo, casi en secreto:

—Convenido. No hablemos más del niño idiota. Voy a buscar al nene.

Y salió corriendo.

II

Aquel famoso hijo había tomado posesión del hogar con los honores de un vencedor. Todo estaba diciendo que él era allí el soberano. Lujosamente ataviado con un largo y amplio vestido blanco que dejaba ver apenas la cabeza, redonda como una pelota y dos manecitas de muñeca que asomaban violentamente cerradas por entre los encajes de las mangas, el pequeño heredero paseaba triunfalmente la casa, con los ojos azules muy abiertos, la sonrisa en los labios, satisfaciendo todos los caprichos que le sugería su inconsciente curiosidad. Era la alegría, el encanto, el rayo de sol de la casa inmensa de que sus padres le soñaban dueño y señor en un porvenir no lejano, cuando tuviera los prestigios de la juventud, del saber y de la inteligencia, coronando una bella y viril figura de hombre de mundo.

Todos los días comentaba la feliz pareja los progresos del muchacho. Cuando después de comer se sentaban juntos, como en los días inolvidables de la luna de miel, se creían los mortales más felices de la tierra y cambiaban, dulcemente emocionados, sus recuerdos, sus alegrías, sus temores y sus esperanzas. El contaba lo que había hecho durante el día.

—Imagínate,—decía una noche, que me fastidio cuando me hablan de mi hijo. Me parece que todos son indiferentes y esto me pone de mal humor. Creo que debía ser él, sólo él, el objeto del comentario público; que sus adelantos debían salir en los diarios, llamar vivamente la atención; que todos debían felicitarme y alegrarse sinceramente de mi dicha.

Ella sonreía y trasmitía a su vez infinidad de detalles referentes al importante personaje, y así transcurrían apacibles las horas, hasta que, despues de haber hecho un mundo de dorados proyectos, se marchaban entrelazados a contemplar por entre las blancas cortinas de la cuna, la adorada caoecita del chicuelo.

Y entre tanto los que admiraban con envidia desde la calle la inmensa fachada del palacio, no sospechaban siquiera que la desgracia revoloteaba, agitando sus negras alas por sobre la regia mansión de las agudas torrecillas, esperando el momento oportuno para llevarse al angel de los ojos azules.

III

Cuando el médico le tomó con dulzura del brazo y mirándole fijamente le dijo:

—¿Es usted un hombre? ¿Está usted resuelto a sufrir lo que venga?

Raúl creyó que soñaba. Los sucesos se habían precipitado tan impensadamente que la realidad se agitaba como si fuese una horrible pesadilla.

—Entonces, usted opina...—murmuró lívido de dolor.

—Que es un caso perdido; no hay nada que hacer, mi buen amigo.

Aquellas palabras lapidarias, graves, solemnes, le arrancaron del sopor en que se hallaba; de un bote se colocó al lado del médico; le tomó de las solapas de la levita, y sacudiéndole con furia, exclamó:

—Pero usted tiene que salvarlo, entiende, como pueda, usted debe considerar... soy padre... se acaba mi vida... responda, piedad!

—Cálmese. Vamos, dé usted ejemplo de serenidad. Estas pruebas...

—¿Luego es cierto, todo es inútil? Se muere; la ciencia no sirve para nada. ¿Y usted a que ha venido aquí? ¿Quién es usted? Y luego, llorando como un niño, se dejó caer en un sofá con la cabeza entre las manos.

. . . . . .

Transportaron el cadáver al salón y lo colocaron sobre un lecho de flores. La muerte no había alterado sino el semblante. Parecía esculpida en blanco mármol la cabeza de líneas hermosas, expresiva como si aun palpitase la vida en el frágil cuerpecito que no había resistido a la primera asechanza de la muerte. Unos cuantos cirios iluminaban el siniestro cuadro y en el resto del salón se movían en la penumbra, las siluetas de los que velaban al hijo de Raúl.

. . . . . .

Pocas horas después de producirse el desgraciado suceso, la sociedad toda de Buenos Aires se apresuró a invadir el monumental palacio de la Avenida Alvear; aquella multitud de gente, iba más a hacerse presente al opulento propietario, que a asociarse con sinceridad a su duelo. Raúl los recibía en el vestíbulo y oía impasible las frases banales de cada uno de los que desfilaban ante él. Cierto que aquello era la sociedad más distinguida de Buenos Aires, pero ¿debía tomar en cuenta las manifestaciones frívolas de la turba elegante que se inclinaba repitiendo farsaicamente las frases de molde? ¿Podía creer en la sinceridad de los que veía ascender la amplia escalera sonrientes y satisfechos y que mudaban instantáneamente de aspecto al notarlo, espetándole un pésame de circunstancias? Observaba luego a los que le rodeaban, escuchaba sin quererlo las conversaciones y al hallarse tan solitario con su dolor en medio de la indiferencia de los que habían invadido su hogar, se sentía angustiado, deseoso de que todo aquello quedase en silencio para llorar su infortunio con la libertad que antes proclamaba su inmensa dicha. Notaba repulsivamente la presencia y la afectuosidad de los casi desconocidos hasta ayer, de los aventureros sociales que le estrechaban la mano como a un viejo camarada y le decían golpeándole familiarmente el hombro:

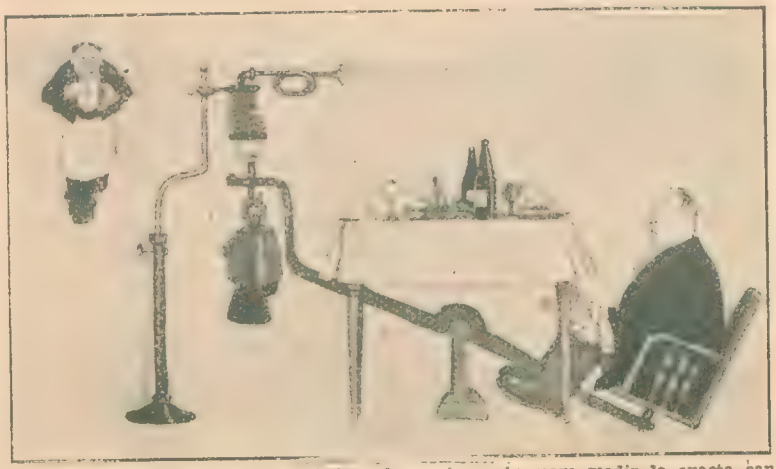
—Valor, mi amigo, valor; estos trances son muy amargos, pero qué quiere usted!

Alguno se aproximaba murmurándole sentenciosamente al oído:

—¡Esta es la ley fatal de la vida!

Y tenía que sufrir en silencio aquel

Al margen de la adición



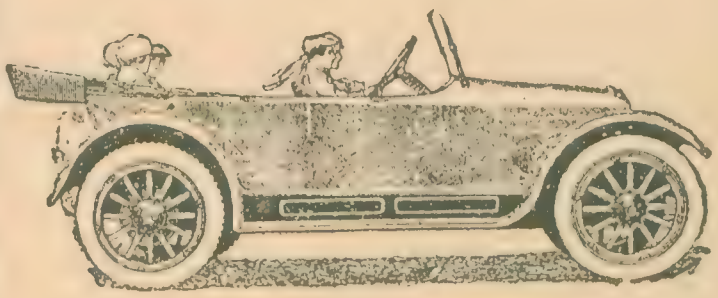
"El ventrímetro", aparato muy útil en los restaurants, para medir la exacta cantidad de alimentos que racional e higiénicamente debe uno consumir.
Dib. de *W. H. Robinson.*

$ 3250 m/n.

ESTILO,
CONFORT y
ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión. ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE
Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

derroche de imbecilidad, en uno de los momentos de prueba más rudos de la existencia! Por instantes sentía ímpetus de arrojarlos a la calle, de gritar que lo dejaran solo, que los despreciaba, que detestaba a todos los que profanaban tan brutalmente su pena; pero al entrever por las puertas entornadas la luz amarillenta de los cirios que iluminaban al hijo muerto, se contenía, guardando su dolor atroz que le desgarraba las entrañas!

. . . . . .

Varios carruajes formaron el fúnebre cortejo.

Raúl y algunos buenos amigos acompañaban el diminuto ataúd en que iba encerrado el ángel de los ojos azules. Era una tarde triste de invierno; una llovizna helada caía sobre la ciudad y el cielo gris, teñido por nubarrones al parecer de tinta, anunciaba una tormenta próxima. La comitiva descendió rápidamente a la puerta del cementerio, cruzó las avenidas principales y se internó en una angosta callejuela. Raúl llevaba una de las manijas del cajoncito; iba encorvado, sollozando, trémulo de angustia. Cuando hubo colocado el ataúd al lado del de su madre, creyó que las fuerzas le faltaban y pidió que le ayudaran a salir del siniestro recinto.

Ya fuera del cementerio, sintió como que había dejado allí dentro su vida y que iba a marchar en el mundo como un cuerpo sin alma!

. . . . . .

Le esperaba como siempre en el lujoso vestíbulo el lacayo, afeitado, grave, ceremonioso. ¡Qué horrible, qué fría, qué solitaria le parecía aquella mansión! ¡Tuvo deseos de huir, lejos, muy lejos, allá donde fuera desconocido, nuevo, ignorado! ¡Los espejos le herían la vista, el suelo le quemaba, huía de los muebles como de fantasmas que le hablaban de dichas pasadas! ¡Ahí!, en ese sillón, lo había sentado una tarde, más lejos, recordaba que habitualmente acostumbraba tenerlo en brazos porque se entretenía con las borlas del cortinado! Todo le traía la memoria del ausente y lo torturaba hasta hacerlo gritar. En un momento de desesperación abandonó los salones, cruzó el vestíbulo rápidamente y, loco de dolor, se lanzó a la terraza. La tarde declinaba: helada, triste, sombría; la llovizna continuaba empapando todos los objetos. Raúl no vió ni oyó nada; se echó sobre la balaustrada y lloró largo rato. Un relámpago, el primero de la tempestad, brilló en el espacio, luego otro y otros muchos. A la luz de ellos el desesperado padre vió la vecina casucha de obreros, y al pie del arbolito del estrecho patio, al niño idiota atado como en aquella tarde inolvidable en que por primera vez lo contemplaron con su mujer.

Sintió como si el rayo lo hubiese fulminado, levantó ambas manos al espacio, y en tanto que ciego de coraje gritaba desesperadamente, la tempestad llenaba los espacios con las majestuosas voces de sus truenos.

José Luis CANTILO.

Una elección norteamericana en Francia

Algunos ciudadanos neoyorquinos, enrolados en el ejército de la Unión enviado a Francia, tomaron parte en las elecciones municipales de Nueva York depositando su voto en una oficina electoral instalada en la calle Sainte Anne, en París.

Un submarino dirigido a distancia

Llama singularmente la atención pública, sin duda a causa de su oportunidad, el reciente invento norteamericano de un submarino que puede ser dirigido desde largas distancias, mediante ondas eléctricas, y cuya construcción es muy factible, a juzgar por el modelo en miniatura que presenta su inventor.

Mecanismo interno del submarino.

El modelo de submarino navegando bajo control a distancia.

El modelo, de 800 libras de peso, fué ensayado hace pocas semanas en un gran estanque y navegó y efectuó evoluciones a voluntad del inventor que lo dirigía desde la orilla del estanque. Para ello empleaba ondas eléctricas, semejantes a las de la radiotelegrafía, las cuales eran recogidas por una antena que llevaba la pequeña embarcación y que al recibirlas navegaba, se detenía, se sumergía y disparaba un torpedo. Su constructor opina que submarinos de este tipo, de 50 pies de largo, cargados de explosivos, obrarían a manera de grandes minas flotantes y serían armas eficaces contra la flota alemana en su refugio del canal de Kiel.

Para las dueñas de casa

MARRONS GLACES

Sin ser un secreto, la elaboración de los "marrons glacés" exige cuidados tan largos y minuciosos que por lo común sólo los reposteros profesionales los obtienen exquisitos. Sin embargo, es posible preparar en la casa las castañas en dulce o "marrons glacés". Se escoge castañas grandes y sanas y después de mondadas se las cuece a fuego lento. Cuando están casi completamente socidas, punto no muy fácil de acertar, se les quita la segunda piel y se las sumerge en jarabe de una densidad de 15 grados más o menos (para apreciar la densidad úsese un pesa-jarabe), se agrega un poco de vainilla para dar aroma y se cubre todo con una tapadera. Al día siguiente se cuece el jarabe hasta que haya adquirido 18 grados de densidad; al tercer día se repite la operación aumentando hasta 24 grados, en el quinto a los 32 y, por último, en el sexto día a los 35 grados. Por supuesto que el jarabe no debe estar en el fuego durante todo el día; basta calentar el jarabe, y cuando esté caliente y haya alcanzado la densidad deseada, se sumerge en él las castañas, dejándolas hasta el día siguiente.

LOS CEPILLOS

Los cepillos—de cabeza o de ropa—no deben ser lavados con agua. Sólo en el caso de estar muy engrasados se los puede sumergir en agua a la que se agregará amoníaco en la proporción de una décima parte de su volumen; se los sacará al cabo de tres o cuatro horas para enjuagarlos con agua abundante y secarlos luego a la sombra. En otro caso, se puede frotarlos con salvado, que elimina las materias grasas.

Si las cerdas se han hecho demasiado flexibles, conviene sumergir los cepillos en amoníaco durante un rato.

Cuando se trate de desinfectar cepillos usados por enfermos que han tenido alguna enfermedad infecciosa, se recurrirá a una solución antiséptica en frío. La siguiente es una de las más apropiadas: formol comercial, 20 partes; alcohol de 90 grados, 280 partes y agua, 200 partes. También se puede emplear agua oxigenada agregándole su volumen de agua. Se deja los cepillos sumergidos durante una hora.

RECETAS ÚTILES

—Se conserva mejor los cestos que envuelven a damajuanas, botellas, etc. y se los protege contra los insectos, dejándolos sumergidos durante tres o cuatro días en una solución de dos kilos de sulfato de cobre en 50 litros de agua.

—Para hacer desaparecer de los utensilios de cocina el olor de la cebolla y del pescado, basta sumergirlos en una solución de sosa que se pone a hervir.

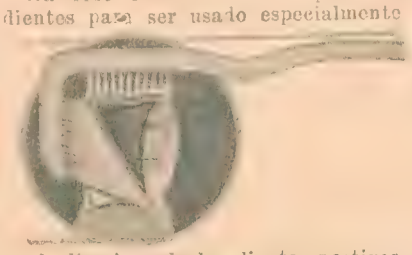
—Con 125 gramos de plombagina, 125 de esencia de trementina, 25 de azúcar y 125 de agua, se forma una pasta que se extiende con un cepillo sobre la estufa o cocina. Luego se frota con otro cepillo hasta que el objeto quede brillante y limpio.

HELECHOS

Estas plantas, cuyas especies más hermosas son propias de los climas cálidos y húmedos de los trópicos (Brasil, Africa Central), figuran entre las más bellas con que se pueden adornar los salones, pero son delicadísimas y viven mejor en los umbráculos e invernaderos que en las habitaciones; necesitan humedad constante, no sólo en la tierra, sino también en la atmósfera. Algunos de los que nacen espontáneamente en nuestros climas y en las montañas, a orillas de los riachuelos o en las selvas umbrosas, resisten mejor que los exóticos.

NUEVO CEPILLO PARA DIENTES

Ha sido inventado un cepillo de dientes para ser usado especialmente



en la limpieza de los dientes postizos. El extremo que lleva las cerdas está doblado en ángulo recto y las cerdas mismas dispuestas en gradación de mayor a menor, con lo que constituyen una superficie diagonal, la cual se adapta a la superficie interna del diente postizo, y que es imposible limpiar con un cepillo ordinario.

LOS GUANTES

Damos a continuación tres recetas para la limpieza de los guantes. Las dos primeras son para efectuarla en seco, y las otras, son a base de ingredientes mezclados con líquido:

Las figuras 1 y 2 representan la manera de disponer los guantes para proceder a su limpieza. La mano de madera será muy útil cuando se quiera obtener un resultado perfecto y ahorrará, además, tiempo y molestia.

Se ponen los guantes sobre un plato limpio y se frotan por medio de un cepillo algo duro, con una mezcla de caolín y alumbre en polvo muy fino. Luego se sacuden y se espolvorean con otra mezcla de salvado y de blanco de España; por fin, se sacuden nuevamente.

Se ponen los guantes en una solución débil de sosa con un poco de jabón raspado y se dejan así durante dos horas. Después se frotan con una esponja hasta que estén limpios. Se lavan con agua de jabón, pues el agua pura los pondría rígidos; finalmente se comprimen entre pañuelos secos y se desecan lo más rápidamente posible.

Se puede emplear también esta otra composición:

Carbonato de cal.	12
Palo jabón en polvo.	20
Cremor tártaro.	60

Se frota el guante con el polvo mediante una esponja húmeda, y después de seco se cepilla.

Para regenerar completamente los guantes de gamuza, se moja en agua pura un trozo de franela, se les pasa ésta teniéndolos sobre la mano o sobre un plato y luego se frota con otra franela seca; en lugar de jabón, se

puede emplear una mezcla de leche y carbonato de sosa.

Los guantes de piel de Suecia, se lavan frotándolos con un trapo embebido en bencina.

Para limpiar los guantes de seda, se frotan al aire libre y durante el día, con un trapo empapado en gasolina (muy inflamable).

Para devolverles su brillo habitual, se frotan con clara de huevo mezclada con espíritu de vino, en partes iguales.

DIBUJOS, DECORACIONES, etc., SOBRE HOJAS SECAS

Se toma una hoja procedente de una planta joven y se la pone entre dos hojas de papel opaco, pegadas. De una de éstas, la superior, se habrá recortado primero una figura, letra o signo cualquiera. En esta disposición se pondrá todo a sol batiente.

Al cabo de dos o tres horas se despegan los papeles con agua caliente y se decolora la hoja seca, sumergiéndola en alcohol hirviente; después, mojando con tintura de yodo la figura o la letra expuesta a la acción del sol, aparecerá aquélla en color azul.

HORMIGAS

En las habitaciones. — La destrucción de las hormigas no es fácil, porque estos molestísimos insectos, que gozan o, por lo menos, han gozado tanto de las simpatías de los moralistas patéticos y de los avaros, poseen una desesperante resistencia vital.

El remedio más eficaz contra ellas es el petróleo. Si la invasión de las hormigas tiene lugar en una habitación, lo mejor es rociar con petróleo, mediante un pulverizador de mano, el pavimento, los muros, las rendijas de puertas y muebles, etc. Los insectos así regados, mueren a causa del olor de esta substancia o bien huyen y van a sentar sus reales en otra parte. El petróleo ordinario es mejor para este uso que el petróleo refinado; produce menos olor en las habitaciones y es más eficaz. En general, basta un par de días de este tratamiento.

En los armarios, en lugar del petróleo, se puede poner un plato con esencia de trementina. En ambos casos se evitará que las hormigas puedan ser atraídas por el olor de materias azucaradas.

Colóquese en los armarios visitados por las hormigas, papel secante embebido en esencia de espliego.

Un medio eficaz para acabar con las hormigas de los armarios, consiste en colocar en ellos tazas con agua y miel. En breve tiempo se produce una hecatombe de tales insectos, que se ahogan por centenares. Como las hormigas que acuden después sienten gran repugnancia por el olor de ácido fórmico que esparcen los cadáveres de sus compañeras, conviene cambiar a menudo las tazas, con lo cual se evita este inconveniente y se repite la matanza.

Si se las encuentra el nido, se puede evitar el uso del petróleo, inundándolo con agua hirviente, o mejor con una solución de sublimado corrosivo.

"Refuerzos para el frente"

CIGARROS SANTOS 20 centavos

Adolfo Massimino

VICTORIA, 1327 - Bs. Aires

IMPORTACIÓN

TABACOS ELABORADOS

Artículos para fumadores

ESPECIALIDAD EN CIGARROS HOLANDESES Y SUIZOS

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. RICARDO S. GÓMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

CONSULTORIO DE KINESITERAPIA

ATENDIDO POR

RODOLFO A. COCINI

Electricidad, Gimnasia y Masaje Médico

Gral. URQUIZA, 841 Buenos Aires

U. T. 2264 Mitre

¿Quiere vestirse bien y barato?

Vendo trajes de hombre y señora, nuevos y de poco uso, desde $ 10.-- hasta $ 38.--

Catálogo Gratis—ANTONIO PESCHKE; Esmeralda 798, Buenos Aires.

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3639 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional

Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

Agencia de "Fray Mocho" en Córdoba

CASA SANMARTINO

CALLE SAN MARTIN 263

CULIBRÍ INDIO

DESAPARECE EL VELLO COMO POR ENCANTO DE LA CARA DE LAS DAMAS

Señoras y señoritas: Ya tenéis el bálsamo para el cutis. En una jira por las Indias y por el misterioso Tibet, [illegible] la resina que destruía el vello de la cara, encontré una misteriosa india que con trabajo me dió la fórmula con cuyos excelentes resultados se van a beneficiar las damas que usen este invento.

Hoy los grandes químicos europeos se asombran ante el descubrimiento que, según asegura la india, en carta que tengo en mi poder, es el fruto de dos mil años de meditación.

El espacio reducido de que dispongo no puede contener la explicación de la poderosa virtud que posee el CULIBRÍ INDIO, a cuyo sólo contacto desaparece el vello, sin que vuelva a reproducirse.

La ventaja que doy a las personas interesadas, de que abonen el importe del CULIBRÍ INDIO cuando haya transcurrido un mes de usarlo, para que queden satisfechas del resultado, garantiza la positiva eficacia del procedimiento. Los pedidos deberán hacerse así: Señor F. PILÍ—Abonado a Casilla N.º 1292. Bs. Aires.— Sírvase enviarme el CULIBRÍ INDIO para destruir el vello, cuyo importe abonaré a los 30 días de obtener el resultado. Como se trata de un invento desconocido, doy esta facilidad para que toda persona pueda convencerse de su infalible eficacia. — F. PILÍ.

AVICULTURA.—Insolación aviaria

Los efectos de la canícula, en las aves, son por demás perjudiciales, debiéndose a tal circunstancia la pérdida de gran número de animales, bien porque no se adopten medidas precaucionales o porque se ignore el tratamiento a seguir, cuando se imponga combatir el mal.

Repetidamente hemos indicado la necesidad de que existan lugares sombreados en todo gallinero, en los que sus pobladores puedan refugiarse en las horas de mayor intensidad solar. En los meses estivales, esta condición resulta indispensable, y es tanta la influencia que este requisito ejerce sobre el estado del "stock", que bien pudiéramos equipararla, en su esencial importancia, con la alimentación, la higiene, etcétera, por las resultancias que han de producir, según se atiendan adecuada o inadecuadamente cuantos preceptos tengan atingencia con dichos factores. Todos ellos, bien o mal manejados, han de originar, como es lógico, consecuencias favorables o desfavorables; sólo con su debido empleo, [illegible] su conveniente aplicación, podrá lograrse hacer práctico un buen régimen.

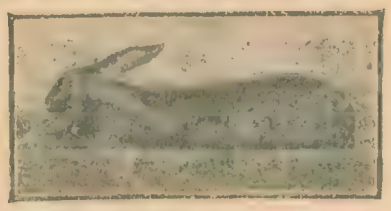
La sombra, pues, debe considerársela tan indispensable para las aves como, según el criterio del vulgo, resulta indispensable el aire, por ejemplo, para el funcionamiento pulmonar. Sentada indiscutible la necesidad de evitar los perniciosos efectos de los rayos solares, creemos oportuna la indicación de los medios más apropiados para conseguirlo. Los árboles constituyen elemento muy eficaz, y son, por otra parte, de gran utilidad en otros sentidos, siempre que se cuide su elección. Han de ser, en primer término, de hojas caducas, para que de este modo, transcurridos los rigores del verano, puedan durante los meses de invierno recibir las aves la acción del sol, que es, entonces, beneficiosa; en segundo lugar, debe procurarse que tales plantaciones, no sólo sirvan para proporcionar sombra, sino que también contribuir al rendimiento general de la explotación, mediante sus frutos. En cada caso, ha de estudiar las condiciones de la región, para decidir consecuentemente los frutales que mayormente pueden adaptarse. Cuando no sea posible la utilización de los árboles, deberán construirse en los lugares cobertizos de poca altitud y de suficiente extensión para cubrir los animales que albergue el gallinero.

A pesar de lo fáciles y accesibles que en sí son los procedimientos mencionados, por negligencia no [illegible] pobres aves se hallan condenadas a soportar los quemantes rayos del sol. ¡Y ocurren uno, y diez, y cien casos de insolación en un día, cuando todos pudieran haberse evitado previniéndolos a tiempo! Pero como esto, en mayor o menor proporción, ocurrirá siempre, puesto que la negligencia, más o menos intensa, suele formar segunda naturaleza en buen número de cultores, desgraciadamente, consignaremos brevemente lo que deba hacerse cuando el mal ha hecho presa. La insolación suele tener, generalmente, un desenlace funesto, pues de no acudirse muy oportunamente, el atacado muere en pocos minutos, debido al rápido proceso de la afección. Desprovista la enfermedad de síntomas precursores, cae el ave insolada repentinamente, convulsionándose en el suelo, moviendo principalmente la cabeza. Advertida la congestión, se coloca al sujeto enfermo en sitio fresco, practicándose de inmediato una sangría y extrayendo de 15 a 20 gramos de sangre, según la edad y [illegible] que posea. Seguidamente, se aplican a la cabeza paños humedecidos en agua bien fría, [illegible] cucima y a los costados de las vertebras dorsales, con bastante fuerza, todo lo cual puede conducir a la salvación del ave, si se consigue regularizar la circulación sanguínea. En los primeros días posteriores a la insolación deben prodigarse al animal especiales atenciones, cuidando principalmente de que la alimentación sea a base de elementos vegetales.

Raza holandesa

DICK

Críe conejos y obtendrá provecho!



Si la explotación del conejo en [illegible] produce utilidad, el cultivo a base de razas puras multiplica considerablemente el rendimiento. Persuadido, consecuente, la idea de ser criador del tipo común, y adopte las grandes razas Gigante de Flandes, Gran Normando, Azul de Bélgica o Angora blanco, y se beneficiará. Podemos remitirle [illegible] ejemplares acompañados de un certificado-garantía de su pureza y procedencia de importados, al recibir su orden.

HAGA HOY UN PEDIDO COMO ENSAYO

NUESTRA OFERTA

			Capital	Flete
Conejos Gigantes de Flandes	de 3 meses		$ 25.—	$ 35.—
"	"		50.—	65.—
" Gran Normando	de 3 meses		22.50	32.50
" "	" 9	"	45.—	60.—
" Azul de Bélgica,	de 3 meses		25.—	35.—
" "	" 9	"	50.—	65.—
" sedosos Angora blanco,	de 3 meses		20.—	27.50
" "	" 9	"	40.—	55.—
Para gastos de envío a destino,	de 3 meses		1.50	2.—
"	" 9		2.—	2.50

Pedidos: JUAN BONFILL. — Florida, 125. - Buenos Aires

UN BARÓMETRO GRATIS

El Barómetro, el Termómetro, el Pluviómetro son los modernos aparatos que nos indican el estado del tiempo, la temperatura de nuestro cuerpo, la cantidad de lluvia caída, etc.

Pero a usted más le interesa el estado de su propia vida, y el Barómetro que le ofrecemos le indicará con precisión matemática hasta la más mínima variación que se haya producido o que se producirá en adelante. Es una curiosa revelación que ha de causar su asombro.

De gran utilidad para el hombre y la mujer, para el rico y el pobre, para el sabio y el ignorante.

¡Pídalo! se remite gratis a cualquier punto de la Argentina.

Escribir Berat. — Boite, 1953 Buenos Aires

M. BERAT

Boite, 1953 — Buenos Aires

Nombre y apellido . . .

Domicilio . . .

La cuerda de Santo Domingo

(Tradición cordobesa)

Cuentan las malas lenguas que allá por los años en que don Juan Manuel se ocupaba linuamente en triturar cristianos, de lo cual ya habrá dado cuenta en los infiernos metido de cabeza en un tacho de plomo derretido; cuentan, digo, las malas lenguas, que el convento de Santo Domingo de esta ciudad andaba como todo lo de aquel tiempo, sin brújula ni cosa parecida, o lo que es lo mismo, como manada sin pastor.

A río revuelto ganancia de pescadores, o, cuando los gatos pelean los ratones engordan, que al fin viene a ser igual, y así mientras los hombres de la política se ocupaban de buscar los medios para despachar al otro mundo a don Juan Manuel y a los Manuelitos de las provincias, los frailes del convento de Santo Domingo, es fama que dieron al diablo regla, disciplina, etc., y se soltaron por esas calles de Dios a correr aventuras buscando como Don Quijote la encarnación de sus ideales forjados en la lobreguez y en la penitencia que respiran los claustros, con la diferencia de que aquellos claustros no eran lóbregos ni respiraban penitencia.

Dijo que las cosas del convento andaban dadas al diablo; y en verdad os digo que así debió ser, porque casi nunca se hallaba en él un confesor; porque las misas eran visitas de médicos, reducidas a un "introito", a uno que otro borbollón de latinazos, y al "ite misa est"; porque los fieles se hallaban todos los días con que ya no había misa, y porque venían tan tarde. Y era que sus reverencias no habían vuelto todavía de buscarle tres pies al gato. Item más, que el guardián tomaba las de Villadiego por acá, fray tal las de Villafranca por allá, fray cual... etc., de suerte que aquel rebaño era lo mismo que los de ovejas cuando entra el lobo, con la diferencia de que allí no había más lobo que el Mandinga, dueño y señor de aquel santo retiro. Y va "de yapa", que las paredes del convento eran tan altas, que cualquiera las pasaba de un brinco.

Así estaban aquellas cosas cuando Dios dispuso que debían andar de otro modo, mandó al reverendo padre Olegario a que fuera guardián de aquellas ovejas descarriadas.

Entre éstas, como ya tuve el honor de contaros, se hallaba nuestro queridísimo fray Javier (a) "todo le suena", y era el que llevaba la voz en aquel coro de demonios.

La nueva valuación municipal

Impresión caótica y remolineante que se le produce a uno cuando recibe el aviso con la nueva valuación para los impuestos.

Fray Olegario, cuya simpática figura podéis ver hoy en la sacristía de la iglesia, debida al bien manejado pincel del doctor Pérez, era un espíritu elevado, talento organizador, de tal manera que cuando empuñaba la batuta habían de seguir el compás hasta las piedras.

Comenzó a hacerse cargo de la situación empezando por rogar (!) a aquellos caballeritos que no pisaran la puerta de la calle para nada, y que mejor les sentaría para la salud del alma ocuparse de la penitencia y de la oración que el andar mostrando su empaquetada figura a las niñas, y otras cositas más.

—Padre, no tire tanto de la cuerda—le decía Fray Javier,—mire que se va a cortar.

—Mejor; la que sea buena no se cortará.

Y seguía como si tal cosa en su empeño.

Vió que muchas mujeres piadosas se ocupaban en adornar los altares llevando flores naturales y otras monadas. Y como las moscas se juntan donde hay algo dulce, las ovejas de Santo Domingo se juntaban a ayudar a las mujeres a adornar el altar. Nada más natural; pero el diablo era que al P. Olegario no le sabía bien aquello y le pareció mejor que desaparecieran las flores naturales y todas aquellas chucherías.

Y vean ustedes cómo el buen Padre tenía completa razón, y cómo aquel pastor conocía su rebaño, porque un día les dijo:

—Considero perniciosas para el templo las flores, porque "a su amor se juntan muchas moscas" que manchan los altares del Señor, carcomen los dorados, etc., de modo que estas piadosas mujeres no volverán a hacer más este trabajo.

—Pero, Padre, ¿cómo van a estar los altares sin flores? Esto no se ha visto nunca; y usted, Padre, tira demasiado de la cuerda, y es expuesto que se rompa.

—No importa, la cuerda que es buena no se rompe nunca.

Luego, como quien no quiere la cosa, contrató un albañil y levantáronse las paredes bastante alto para que no pareciera el interior del convento.

—¡Pero, Padre, nos quita usted el aire para respirar!

—Si aquí no halla aire, hermano, vaya y búsquelo donde se encuentre, que el camino es muy corto.

—¡Que esto es tirar mucho la cuerda!

—Deje, hermano; la cuerda buena no se corta.

El P. Olegario les iba ciñendo el dogal, o la cuerda en el pescuezo. Chillaban, gruñían, maldecían... pero nada!: el P. Olegario parecía una piedra con su flema imperturbable, con su serenidad estoica, con su constancia de yanqui, con su devoción purísima y, sobre todo, con su repugnancia a todo lo que no era honesto y digno de Dios.

Y la cuerda, estirada ya en grado superlativo, comenzó a crujir y a romperse por partes. Unos protestaban enfermedades, otros deberes de familia, otros querían aire libre para airearse libremente, otros... en fin, ello es que al poco tiempo se quedó solamente con dos, cumpliéndose el Evangelio que dice: "los que perseveraren entrarán al reino de mi Padre".

Ya sabéis el fin que tuvo el arrepentido Javier.

En adelante no hubo flores, no hubo adornitos, no habían muchas cositas de antes, pero en cambio se ausentaron las moscas, se purificaron los altares, ingresaron a la orden jóvenes de talento y decisión, y en vez de las constantes chacotas que resonaban dentro y fuera del templo, reinaron la majestad de Dios bajo las bóvedas, la austeridad en los claustros y la penitencia en las celdas.

"La cuerda de Santo Domingo", estirada por el P. Olegario, ha salvado el nombre de la Orden, ha levantado un templo soberbio, ha educado predicadores de nota y ha dado al ilustre fraile un nombre envidiable.

Joaquín V. GONZALEZ.

AVARIOSIS Y MERCURIO

¿Usa usted el tratamiento mercurial?... ¿Absorbió mucho MERCURIO?

No eche en olvido que la saturación mercurial es nociva y entretiene la incurabilidad de su enfermedad.

Para evitar esto, pídale a su médico que le recete

ELIMINAMERCUR

Remedio específico que le sacará el MERCURIO y facilitará de este modo su curación. Reemplaza, además, ventajosamente al yodo.

A LOS SEÑORES MÉDICOS que se interesen por ello, enviamos muestras para su ensayo.

ROSSPEL AND Co.

Solicite prospectos a los depositarios: LINIERS, 131

ARTICULOS UTILES

PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

Cuentos de la guerra

El lisiado del tranvía

Odete Labecque, la pequeña y linda Odete Labecque acababa de subir de un brinco al tranvía La Muette-rue Taitbout.

No tenía un minuto que perder, su marido, pesimista a la hora de la digestión, terminaba de anunciarle:

—Estamos al borde del abismo. El pan, mi buena amiga, va a faltar, o cuando menos será hecho de harina de arroz, lo que resultará nefasto para mi enteritis. En cuanto a la carne ¡no hablemos de ella!, el asunto está ya liquidado. ¿Tú sonríes? ¡Oh inconsciencia de las mujeres! Pero, atiende, voy a hacerte temblar: las telas, la próxima estación invernal, estarán a un precio fuera del alcance del noventa y nueve por ciento de los franceses ¿qué digo? fuera del alcance de todo el mundo, puesto que no se dispondrá de ninguna clase de tejido. Así que tú te vestirás de aire fresco y de rayos de sol, y esto en una época en que el aire será bastante fresco, desde que no tendremos carbón y los rayos solares habrán pasado a la categoría de recuerdos estivales.

Después de haber escuchado este discurso, Odete, que comunmente no tenía miedo de nada, se inquietó vivamente al solo pensamiento de lo que su exquisita fragilidad de mujercita delicada sufriría bajo los rigores del próximo invierno.

—Hablas como un libro, pero voy a probarte que tus pronósticos no han caído en oídos de una sorda—respondió a su marido, disponiéndose a salir inmediatamente.

Media hora después, se hallaba en el tranvía a que la viéramos subir, camino a las Galerías X, decidida a comprar mil y un cortes de género, a aprovechar todos los saldos y todas las ocasiones, a convertir una parte de su fortuna en lanas, sedas y otras telas con que poder vestirse hasta la formalización de la paz y la reconstrucción de las hilanderías del Norte.

Iba meditando sobre los horrores de la guerra, que para ella hasta entonces habían consistido en la abolición del tango, la supresión de los dulces, y la reglamentación del gas en su cuarto de baño, cuando el tranvía hizo alto en una encrucijada y subió a él un hombre aún joven, que penosamente tomó asiento en el vehículo.

El rostro del nuevo viajero estaba encendido por el esfuerzo hecho al subir al tranvía. Nadie podía dudar después de una simple mirada de observación que se trataba de un lisiado de la guerra, aunque su correcto traje fuera civil. En efecto, sus codos aparecían como adheridos al cuerpo y los antebrazos y las manos estaban rígidos, señalando el espacio.

Sobre su pecho no se veía ninguna condecoración, pero Odete pensó que ese hombre era un héroe modesto, atacado de una enervante parálisis.

Cuando el cobrador se le acercó para entregarle el boleto, el glorioso enfermo le rogó con voz dulce e insinuante:

—¿Quiere retirar el dinero del bolsillo de mi chaleco? yo no puedo hacerlo con mis propias manos.

El corazón de Odete se contrajo penosamente. Consideraba mentalmente todas las dificultades a que estaba expuesto ese pobre hombre con los brazos anquilosados, y tuvo un suspiro para él y otro para su pobre mujer.

Movida por el profundo cariño que sentía hacia todos los heridos de la gran guerra, se propuso socorrer en lo que le fuera posible al que ante ella tenía.

—¡Si me atreviese!...—se decía íntimamente conmovida la sensible y deliciosa Odete.—Pero no se atrevió, pues el pobre lisiado no parecía implorar la piedad pública. Sin duda se sentía orgulloso de su desgracia en una época en que es del peor gusto poseer intacto el físico y vivir en la retaguardia.

Su mirada evitaba la de los demás pasajeros y en su inmovilidad parecía no aburrirse ni fastidiarse.

Llegado que hubo al término de la línea, el tranvía hizo alto y el lisiado descendió de él, siempre con los codos contra la cintura y las manos extendidas para adelante, y se dirigió hacia la calle de Antin.

—¿Adónde irá?—se preguntaba Odete marchando presurosamente con sus breves pasos detrás del pobre herido, resuelta ya a prestarle su ayuda y protección.—¡Con tal que no le suceda algo!... Sus brazos han de producirle dolores todavía...

De repente el lisiado interrumpió su marcha y desapareció por la puerta de una tienda de tabacos; Odete, cada vez más preocupada, monologaba en esta forma:

—Igual que en el tranvía, no podrá pagar sin ayuda su compra... ¡Ah!, no me detengo más; es necesario que le ofrezca mis servicios!... Y resueltamente penetró al negocio.

—Señor..., permítame usted que me ponga a sus órdenes... Yo viajaba en el mismo tranvía que usted...; he visto..., he comprendido... ¡Ah!...; ¡qué calamidad esta cruel guerra!... Dígame, señor, ¿puedo prestarle algún servicio?

El desconocido tuvo una sonrisa de satisfacción.

—¡De todo corazón, señora, gracias!... ya que es usted tan amable, ¿quiere elegirme un cigarro? De esa caja no, de esta otra... Perfectamente...; ¿quiere usted cortarle la punta con ayuda de este aparato?... Admirable, señora... ¿Quiere ahora colocarlo entre mis labios... y aun prenderlo?... Maravilloso... Ahora, señora, no queda más que tomar dinero de mi bolsillo y pagar la compra al cigarrero.

Odete obedeció punto por punto. Con una gracia encantadora había decapitado el habano y adornado con él la boca del héroe enfermo que inmediatamente dejó escapar con fruición una nube de fragante humo.

—Debo a usted más que la vida—declaró él, finalmente obsequioso.—Para mí, no fumar es el más grande de los suplicios; y ¿cómo me habría arreglado sin tan precioso auxilio?

Galantemente él inclinó la cabeza delante de la atrayente personita que en forma tan gentil lo había tratado, salió de la cigarrería y marchó en sentido contrario al seguido al bajar del tranvía.

—¿Quieren hacer la paz? No hay inconveniente; pero, antes de retirarse, sírvanse pagar la cuenta.

Odete no pudo decidirse a abandonarlo tan pronto a su triste suerte. Más que nunca sentía curiosidad por enterarse de la forma y circunstancias en que los heridos de la cruel guerra habían sufrido su gloriosa desgracia. Y decidida a interrogar a su héroe, marchó resueltamente hacia él hasta alcanzarlo.

—¿No sufre usted mucho?

—Absolutamente, se lo aseguro.

—La parálisis de los brazos ¿no es penosa, entonces?

—Usted concluye de probarme lo contrario.

Odete se cuardeció ante tanta pasividad y resolvió atacar a fondo.

—¿Me permite usted, señor, preguntarle dónde fué herido?

El desconocido la contempló, sorprendido.

—Pero señora, yo jamás he sido herido; más aun, nunca he estado en la guerra.

Una ducha helada cayó sobre la linda señora de Labecque.

—Pero, entonces, esa anquilosis de los brazos, ¿de qué proviene?

El desconocido levantó los ojos al cielo.

—¡Caramba, señora!—contestó él en medio de una franca sonrisa.—En realidad, soy una víctima, pero no de la guerra, sino de los deberes conyugales. Mi mujer me manda a las Galerías X a que le compre una enagua; me ha dado la medida de su cintura y esta medida es la que guardan mis brazos y mis manos inmóviles. Dentro de un instante, cuando un empleado haya recibido mis órdenes, me veré válido, dueño de mis movimientos y más contento que un chicuelo que ha cumplido una penitencia.

Mme. Labecque, roja de ira, dió una rápida media vuelta sobre los talones. Con los brazos siempre pegados al busto, el desconocido veía alejarse rápida como una liebre a la deliciosa mujer que lo había librado de que su esposa lo tratara esa noche de tonto y de desatento con su exigente media naranja.

JUANA LANDRE.

Publicaciones

Exposición y Crítica. — La casa editorial Tor ha iniciado, bajo el título que encabeza estas líneas, la publicación de una serie de opúsculos con el propósito de atender y servir a un sector de la intelectualidad argentina, necesitada a veces de verter sus ideas o sensaciones en un contenido más amplio que el artículo periodístico y menos extenso que el libro.

El primer volumen de esta colección de folletos monográficos sobre temas de actualidad, recientemente aparecido, se debe a la pluma del conocido escritor Constancio C. Vigil, y lleva por subtítulo "El clero católico y la educación". A éste seguirán "Moral para intelectuales", por Carlos Vaz Ferreira, y "Juicios literarios", por J. Torrendell, según se anuncia en dicha primera edición.

La creación de esta biblioteca es una feliz idea de la Casa Tor, indudablemente llamada a alcanzar el mejor éxito en nuestro mundo intelectual y estudioso.

Anuario de "La Razón".—Nuestro colega "La Razón" acaba de dar a publicidad el segundo libro de las ediciones anuales que iniciara en 1917.

El volumen que acabamos de recibir, y que consta de 360 páginas, constituye un loable esfuerzo editorial y un exponente de perfeccionamiento en las artes gráficas, con que el citado diario corona dignamente la acertada iniciativa que dedica a sus lectores.

En el tomo que nos ocupa se sintetiza la labor realizada por el país en 1917, y se dedican amplios capítulos a la agricultura, ganadería, comercio, navegación, industrias transformadoras, minería, finanzas, comunicaciones, inmigración, leyes, justicia, educación, bellas artes, sociabilidad, política, etcétera, materias cuyo conocimiento es de verdadero interés y utilidad.

La obra, importante desde todo punto de vista, ha obtenido un franco éxito a su aparición en público.

Boletín Noé.—Hemos recibido el número 26 de esta publicación, que editan los señores Eugenio C. Noé y Cía. Su material de lectura, ameno y variado, le hacen, como siempre, verdaderamente interesante.

Boletín de la Cámara Sindical de Comercio.—El número 38 de esta importante publicación mensual, contiene numerosos estudios e informaciones sobre temas de indudable interés para el comercio y la industria en general.

No hay que apurarse

El filósofo que hay en el hombre no desaparece ni aun cuando ese hombre es un soldado, sobre todo si es un soldado francés. He aquí lo que de la guerra piensa un "poilú":

"De dos cosas, una es cierta: O lo movilizan a uno, o no lo movilizan.

Si no lo movilizan, no hay que apurarse; si lo movilizan, de dos cosas una es cierta: O está uno detrás de las líneas de fuego, o está uno en el frente.

Si está uno detrás, no hay que apurarse; si está uno en el frente, de dos cosas una es cierta: O está uno en un sitio seguro, o está uno expuesto al peligro; si está uno en sitio seguro no hay que apurarse; si está expuesto al peligro, de dos cosas una es cierta: O le hieren a uno, o no le hieren.

Si no le hieren, no tiene que apurarse; si le hieren, de dos cosas una es cierta: o le hieren gravemente, o le hieren levemente.

Si le hieren levemente, no tiene que apurarse; si le hieren gravemente, de dos cosas una es cierta: O se pone uno bueno, o se muere.

Si se pone uno bueno, no tiene que apurarse, y si se muere, no "puede" apurarse.

Los primeros cartuchos

En tiempo de Gustavo Adolfo, de Suecia, cuyo reinado comenzó en 1611, se empezaron a usar los primeros cartuchos.

En éstos la bala y el explosivo se encerraban juntos en una cápsula de papel. El dispositivo no dió mayores resultados hasta que en 1850 un norteamericano presentó las primeras cápsulas metálicas.

"Lamentos del Alma"

NOCTURNO

por el Maestro CESAR DONNAURO

LARGO

PIANO

pp

Larguetto

Oppure

p

mf

1. 2.

p

2. Con 8ª ad libitum

mf Ben marcato il canto

M.S. Con sentimento

M. D.

marcato

ten.

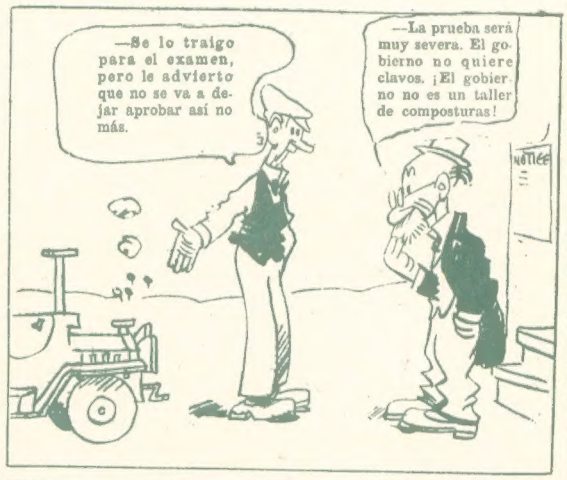
dim.

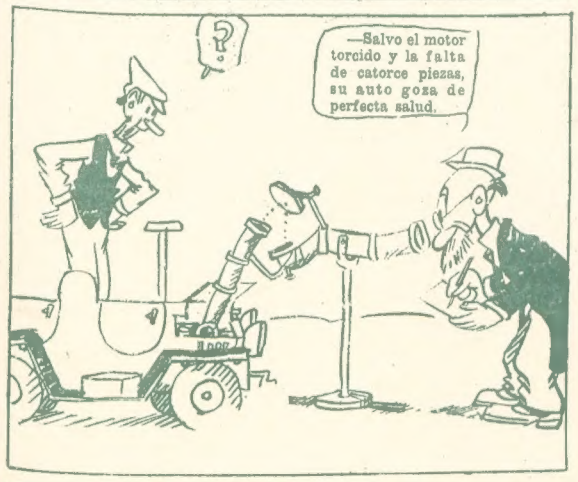
rall. morendo

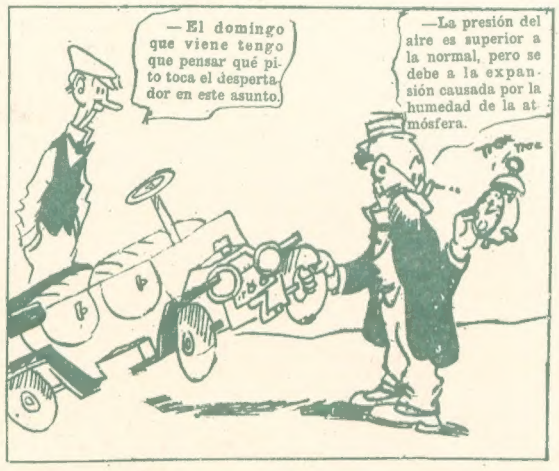
FINE

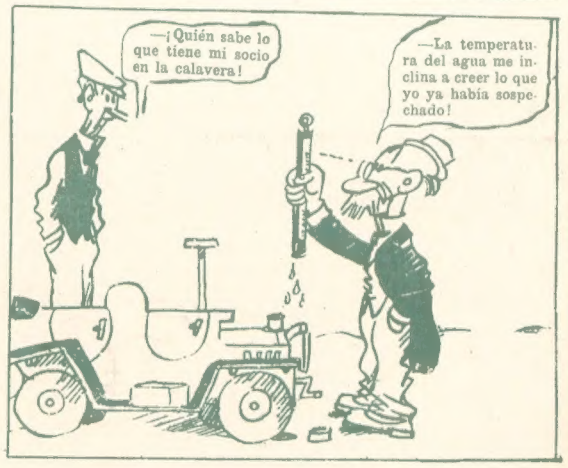
IMPRENTA MUSICAL ORTELLI HNOS. BELGRANO 2947 BUENOS AIRES SOCIEDAD ARGENTINA EDITORES DE MUSICA

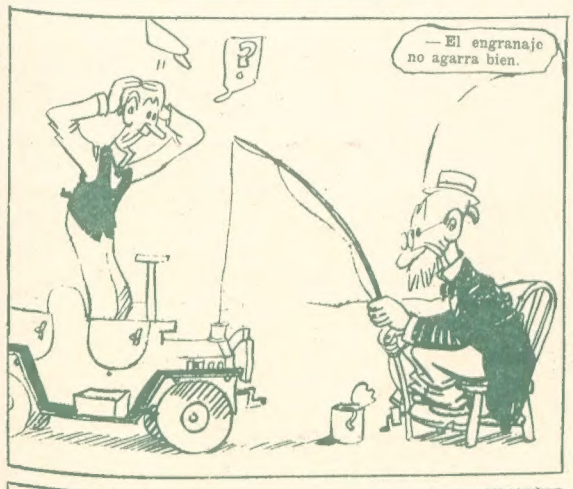
EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI

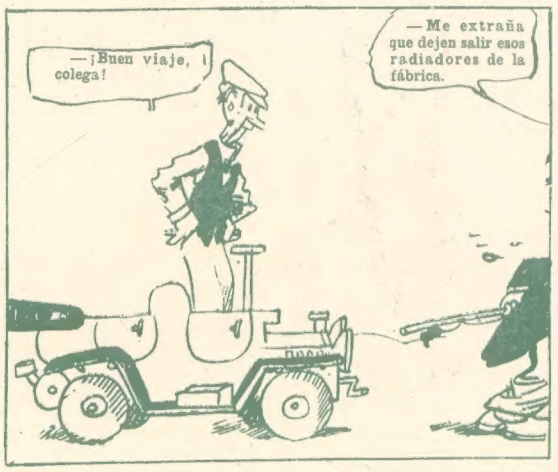


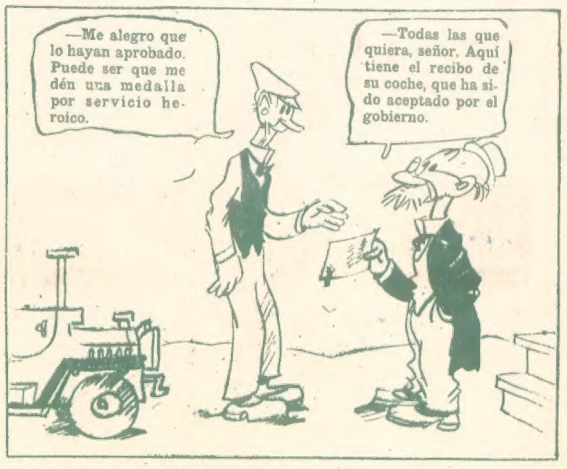


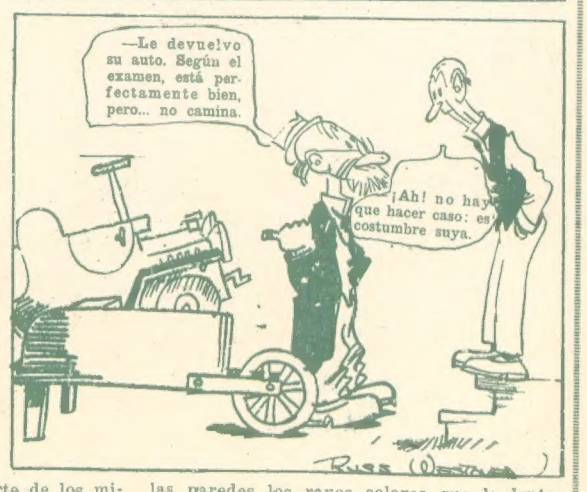












De todo un poco

AHORRO COOPERATIVO

Los alumnos de las escuelas de Wáshington, secundados por un importante órgano de publicidad de dicha capital, acumularon durante varios meses la respetable cantidad de 150 toneladas de periódicos viejos, que vendieron después por 2.000 dólares. Se ha destinado esta suma, según la revista "Commerce Reports", a la fundación de campos de recreo para los escolares de Wáshington. El hecho resulta por demás sugerente, pues si esta acción cooperativa fuera imitada por los colegiales y los habitantes de todo el país, produciría al par que provechosos resultados pecuniarios para unos y otros, un inesperado factor en pro de la solución de tan serio problema como lo es, en las actuales circunstancias, el de la carestía del papel.

EL PLEITO PERDIDO

Carlitos ha sabido que su papá ha perdido un pleito e inmediatamente corre alborozado a sus brazos, diciéndole:

—¡Qué contento estoy, papá, porque has perdido por fin ese pleito que tantos fastidios te daba!

CURAS DE SOL

Acaba de ser presentado a la Academia de medicina de París un curioso memorial en que se explica la forma de curar radicalmente los males del estómago y de los intestinos por medio de los rayos solares.

Como se sabe, la mayor parte de los microbios de las enfermedades que destruyen nuestra pobre humanidad pueden vivir largas temporadas en los lugares más insolubles y privados de sol y mueren, en cambio, tan pronto como los rayos solares llegan hasta ellos.

Pretender aplicar esta misma teoría a las curaciones intestinales es, diréis vosotros, soñar lo imposible. ¿Cómo hacer, entonces?

¿Hacerse poner, como vulgarmente se dice, los intestinos al sol por el cuchillo de un salteador? No; el método que voy a explicar es más elegante y más científico.

Consiste sencillamente en acostarse al sol e introducirse suavemente en la garganta y hacerlo deslizar hasta el estómago, un periscopio que, munido interiormente de prismas articulados, refleje sobre las paredes los rayos solares que la lente externa, que quedará fuera de la boca del paciente, recibirá.

La ingestión del periscopio no es desagradable, como podría creerse. Al efecto, el tubo de aquél deberá ofrecer el aspecto y la conformación de un grueso fideo y exteriormente se le aplicará una buena capa de manteca y queso previamente mezclados íntimamente.

Una vez adquirida cierta costumbre, el paciente podrá hacerse la ilusión de que está comiendo macarrones a la napolitana.

COBARDIA Y PRUDENCIA

—¿Cuál es la diferencia entre la prudencia y la cobardía?

—Si yo tengo miedo, es prudencia, y si el adversario es el que tiene miedo, es cobardía.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

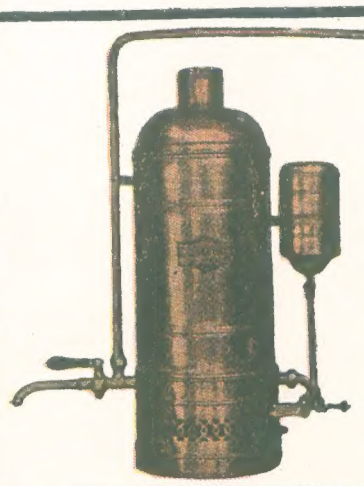
Avisos ilustrados

Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste



En cualquier momento, noche o día, sin preparación previa, en 10 minutos un baño caliente por el

Auto-Calentador "CELESTIAL"

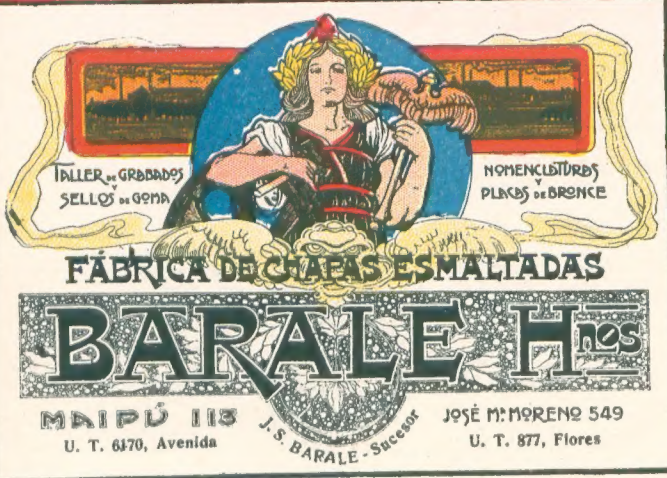
¿Qué regalo mejor puede usted hacer a su familia?

Solicite catálogo. **D. MÁRTIRI**

Buenos Aires — GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Reforma y arreglo de cualquier otro sistema.

EL WHISKY **DUNCAN** ES MUY BUENO



PARA EL PROXIMO INVIERNO

—¿Recuerdas, querida, aquel saco de pieles que tanto deseabas? Tranquilízate, he reflexionado y puedo asegurarte que todo se arreglará.
—¿Qué?... ¿Te has decidido por fin a comprármelo?
—Pero no, criatura. Se anuncia que el invierno próximo será muy templado y, es natural, haciendo poco frío, no necesitarás un abrigo tan pesado.

FERNET DI GIOVANNI BRANCA

CARO pero MUY BUENO

UNICO CONCESIONARIO:
SANTIAGO BELENDA
BUENOS AIRES

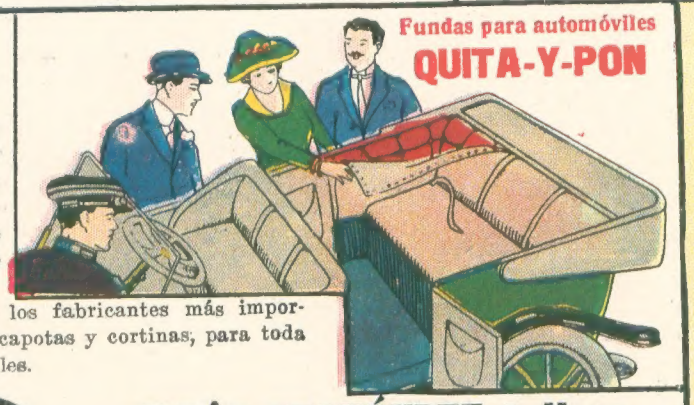
¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA
QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan
Unión Telefónica 124, Buen Orden

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00			Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Semestre	„ „ 4.00	Año	„ 11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 „	Año	„ „ 8.00	N.º atrasado	50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.